EL LEGADO HUMANO DEL HOSPITAL DE ANGOL:

137 AÑOS

- *Viviana Urrutia* -

Colección
GENTE NUESTRA

Mis mayores agradecimientos a los numerosos angolinos, habitantes de Angol y de comunas vecinas, familiares y cercanos a las personas mencionadas en este material, así como a funcionarios en retiro y funcionarios activos del Hospital de Angol, que de diferentes formas contribuyeron con esta iniciativa. Ellos y ellas saben cuánto me aportaron y por eso, les expreso mi profunda gratitud.

Agradecimientos especiales a
Hugo Gallegos Bravo
María Teresa Medina Velozo
Carmen Iturriaga Poblete
María Angélica Courbis Álvarez
Óscar Castro Seguel

Dedicado a mi madre, María Alicia Sepúlveda Hernández, partidaria incondicional de este libro, quien soñaba con tenerlo entre sus manos y me instaba a terminarlo pronto.

A Lis-Leonor

ANGOL

Creí que llegaba a mi tierra
con sus naranjos, magnolios, camelias,
parrones y nísperos sobre las tejas
de casas de adobe tan viejas.
El mismo calor de verano inmanejable.
También, en el horizonte
una misteriosa cordillera.
No, no me hallaba en Linares.
Había encontrado a su casi gemela.
Me recibía Angol de Los Confines
en la recóndita Frontera.

A MODO DE PRÓLOGO

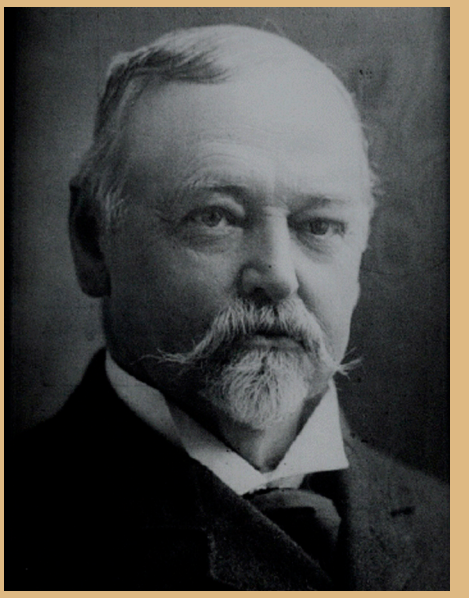
Hugo “fito” Gallegos

Tratar de presentar un ramillete de palabras para que, testificando por nuestro parecer, nos vaya perfilando sólidamente un argumento en nuestros espíritus, no de un edificio sino de las personas que lo componían y su gran labor desarrollada, que ya el tiempo estaba empañando o tal vez fue esa sed de beber solo el fuerte licor de lo nuevo o moderno, no se visualiza como una tarea fácil.

Vivi se la tomó muy en serio y la inquietud propia de su intelecto la hizo recopilar documentos, libros y testimonios para expresar fielmente en esta sabrosa y digestiva obra de refinadas cualidades tan humanas. Desde ahora servirá para que mucha gente valiosa evite el sepulcro del olvido y los más jóvenes se motiven a modo del ejemplo cercano, real y conocido, como aquellos que se desempeñaron en el Hospital San José o actual Mauricio Heyermann Torres, que cual crisol de voluntades, forjara un tan especial tipo de persona con el claro objetivo de servir, tanto a los bolsillos anchos como estrechos.

PARTE 1:

EL CAMINO DEL HOSPITAL HASTA HOY



Fachada Hospital antiguo y empresario José Bunster

ORÍGENES

A inicios de 1865, la población total en Chile apenas superaba los 2 millones de habitantes, según indica el Censo de abril de ese año. La Araucanía en ese proceso no fue empadronada.

En tales tiempos, de acuerdo a lo que plantea don Hugo Gallegos Bravo en su libro "Historia de los Hospitales Angolinos", comenzó a funcionar un Hospital militar en Angol, que contaba con un solo médico, quien tenía múltiples funciones. Con suerte, se lograba brindar atención a menos de una decena de enfermos al mes. De forma escasa se recibían a civiles y casi nunca a mujeres, excepto si se contaba con una autorización muy específica y difícil de obtener.

Un panorama difícil si consideramos que Angol era una zona de alta concentración de habitantes y se temía a la amenaza que significaban distintas epidemias que ya habían asolado distintos puntos del país. En consecuencia, se determinó la pertinencia de establecer un Centro de salud, disponible para la comunidad civil.

Fue así que en el año 1883 se organizó una campaña destinada a financiar la creación de un Hospital abierto a toda la población, que estaría a cargo de las Monjas de la Inmaculada Concepción. José Tomás Alfredo Bunster Bunster, un gran terrateniente y acaudalado vecino de la zona, dueño de importantes negocios, donó el terreno y parte de los recursos que permitieron su emplazamiento.

Este Hospital, llamado San José y con los años Hospital de Beneficencia, se inauguró en 1884. Su ubicación era inmediatamente contigua al edificio conocido en la actualidad como Hospital viejo. El establecimiento original era en su totalidad de un piso y de madera. Estaba localizado en calle Ilabaca con Colipí, cerca de Jarpa, donde se instaló durante el año 2010,

2011 y parte de 2012 uno de los hospitales de Campaña, que albergaba a Maternidad y Pediatría del Hospital Dr. Mauricio Heyermann Torres, después del terremoto de febrero 2010.

A fines de 1885, el VI Censo en el país indicaba que había más de 2,5 millones de habitantes. Se destacaba que en la zona, Angol ya llegaba a 10.960 habitantes, aumentando casi en tres mil personas con el paso de diez años. En este tiempo se contaba con 60 hospitales a lo largo de todo el país.

En esa misma época, Angol encabezaba el Departamento del mismo nombre. Incluía las ciudades de Angol y de Nueva Imperial y algunos pequeños poblados y fuertes como Purén, Sauces, Lumaco, Collipulli, Ercilla, Victoria, Traiguén, Lautaro, Galvarino y Temuco.

Cuando Angol ya tenía su Hospital, Chile enfrentó un gran desafío en salud. Entre 1886 y 1887 hubo una epidemia de cólera que dejó 22 mil muertos en el país.

Según las referencias históricas recopiladas por don Hugo Gallegos Bravo, en el año 1910 se edificó el primer Pabellón Quirúrgico del Hospital de Angol. En 1913, con 10 camas disponibles, surge su primera Maternidad y en 1917 se construyó el primer Pensionado, que consideraba tres habitaciones. Después, en 1919, se creó el Servicio de Odontología.

El Hospital de Angol con el correr de los años debió hacer frente a la creciente demanda por prestaciones de salud de la población y fue necesario ampliarse. Así, se edificaron las dependencias que se conservan hasta hoy, hechas de hormigón armado en lozas y refuerzos de sus muros en albañilería. Su diseño corresponde a arquitectura racionalista de principios del siglo XX, de acuerdo a los datos descritos por el Consejo de Monumentos Nacionales al declarar Monumento Histórico a esta

infraestructura. En las fachadas se pueden apreciar algunos detalles correspondientes a influencias Art Deco, propia del periodo entre 1920 y 1939 y que se distinguen por el uso de curvas, espirales y círculos de forma simétrica, entre otras características.

También, se señala que el Hospital se distribuye en dos pisos con una planta con forma de C, con un volumen hacia el sur poniente donde se ubica el acceso principal y dos paralelos orientados al nororiente. Entre ellos, un patio interior abierto al nororiente en cuyo centro se ubican especies vegetales diversas.

Un aporte fundamental para el quehacer del Hospital desde sus comienzos, que reforzaba el sentido de su nombre de Hospital de Beneficencia y que se extendió durante décadas después de su funcionamiento, fue la desarrollada por las Damas de la Caridad. Ellas organizaban eventos de forma incesante para generar recursos, destinados a apoyar la labor del establecimiento, ampliar las instalaciones o alhajarlas, tal como se describe en el Libro "Historia de los Hospitales Angolinos". De hecho, la atención de salud en el Chile de los inicios del siglo XIX se brindó al alero de la caridad privada.

A pesar de la escasez de recursos, el Hospital de Angol destacaba. Existe un testimonio asombroso sobre la apariencia del Hospital a inicios de siglo, perteneciente a un inspector sanitario, citado en el libro de don Hugo Gallegos Bravo. Aquel visitante recalcaba que desde el ingreso al establecimiento, impresionaba el hermoso, enorme y pulcro jardín. Ya dentro de la edificación, eran llamativas las habitaciones para enfermos por lo amplias, aireadas y luminosas, en las cuales eran imperceptibles los olores de medicamentos y antisépticos; con sobresalientes higiene, orden y limpieza visibles en todos los espacios de la construcción, siendo un recinto de salud atípico y una lección a tomar en cuenta por otras ciudades con Hospitales anticuados como Temuco, Concepción o Talca.

Esta misma publicación señala que en 1922 se implementaron dos salas de pediatría con 10 camas para niñas y 10 camas para niños y ya en octubre de 1930, se instaló el primer equipo de rayos X del Hospital de Angol. En el año 1944, se modernizaba el pabellón de cirugía con una sala de operaciones, sala de yeso, sala de lavado y vestuario para los médicos y crece la Maternidad, pasando de 10 a 20 camas.

Un serio problema de salud que marcó el periodo previo a los años sesenta fue la tuberculosis. Los funcionarios eran vacunados y empleaban de forma masiva mascarillas para tratar a los pacientes con el fin de no contagiarse. Era una enfermedad altamente mortífera que atacaba por igual a jóvenes y personas mayores sin distinción.

La pobreza seguía predominando en la zona, la escolaridad continuaba siendo muy baja y el trabajo agrícola ocupaba a la gran mayoría de personas de escasos recursos. El reto sanitario más frecuente en esos años era la desnutrición y en especial, la infantil, existiendo casos tan graves, que no tenían posibilidades de recuperación, muriendo numerosos niños a corta edad.

El abandono infantil, también, era recurrente. Hubo niños que permanecían por años en el Hospital, siendo apadrinados por funcionarios que se hacían cargo de su cuidado y de proporcionarle afecto por largo tiempo.

Un porcentaje considerable de pacientes provenía del campo. Pese a que cada vez esta tendencia disminuía, aún un tercio de ellos residía en sectores rurales. En los años sesenta cada sala de pacientes del Hospital contaba con una estufa a leña. Los paramédicos lavaban a mano y hervían en ollas las jeringas y otros instrumentales para desinfectarlos, al no existir utensilios desechables. Posteriormente, se emplearon esterilizadores eléctricos hasta que se logró crear la primera Central de

Hospital antiguo

Funcionarios junto a pileta de antiguo Hospital y Sala de Procedimientos Hospital

Esterilización entre los años 1969 y 1970, significando un cambio radical y modernización en este fundamental proceso para el resguardo no sólo de usuarios, sino de funcionarios.

RECUERDOS DE HACE SEIS DÉCADAS

Hasta hoy, silencio, cantos de aves, ruinas y recuerdos. En un sector de la cuadra de calle Ilabaca, esquina Colipí, exactamente detrás del Cesfam Piedra del Águila, ahí estaba ubicado el Hospital de Angol original, el más viejo de todos, construcción sencilla de madera, pero que marcó el inicio de parte muy importante de la historia de la salud en la zona.

En el año 1963, el Director del Hospital era el Dr. Mauricio Heyermann Torres. El reducido personal que daba vida al establecimiento no superaba las cien personas. Entre ellos, se encontraban el Dr. Alveal, Dr. Bayo, Dr. Henríquez, Dr. Volpi, enfermera Silvia Viveros de Hospitalizaciones, trabajadoras sociales y la enfermera jefe, Silvia Rehindhart. Cada día se partía la jornada en este recinto con una misa a las seis de la mañana.

En la zona frontal de la construcción antigua por calle Ilabaca, había Servicio de Rayos, Laboratorio, Oficina de teléfono y choferes, Oficina de Enfermera, Oficina de Servicio Social y Estadística, además de la Dirección y un pasillo como sala de espera de Laboratorio. Para apoyo, había un funcionario encargado de Mantención y además, una Lavandería y una cocina, unidades que se situaban en la parte trasera de la edificación de madera.

También, existía Pabellón, Hospitalizaciones para Maternidad, Cirugía Hombres, Cirugía Mujeres, Medicina y Pensionado. La construcción que se mantiene hasta hoy estaba unida a ese punto y en su origen la habitaban las Monjitas a cargo del Hospital, quienes dejaron esa responsabilidad con la nueva infraestructura del establecimiento. Cada Servicio hospitalario

era dirigido por religiosas. Como muestra de ello, en 1963 Sor Carmeli estaba a cargo de Alimentación; Sor Cosme, en Laboratorio; la madre Leonila en Pensionado y Madre Bernardi, en Pediatría.

Algunos funcionarios terminaban la jornada en terreno, en determinas ocasiones cerca de las 12 de la noche, entregando educación preventiva a la comunidad sobre las enfermedades que afectaban a la población en aquel tiempo. Para ello, presentaban la información de forma rudimentaria en papelógrafos, reuniendo a la comunidad en recintos facilitados amablemente para estas actividades por otras organizaciones, como Bomberos.

Durante la noche, al cuidado de los pacientes permanecían los auxiliares de servicio, quienes adquirían su conocimiento sólo por la experiencia. Cuando ocurrían situaciones difíciles, se llamaba al médico general que estuviera de "turno de llamada", porque en esos años los médicos no pernoctaban en el establecimiento.

Casi todos los trabajadores no profesionales del Hospital, ingresaban desempeñándose "ad honorem", es decir, gratuitamente, hasta que hubiera una posibilidad de empleo remunerado. Era una situación que respondía a las dificultades económicas de las entidades de salud, pero contribuía a que se evidenciara el mérito, capacidades y compromiso de estos voluntarios antes de suscribir una relación formal de trabajo con ellos. Por años se mantenían en estas condiciones. Su trayectoria solía partir en la cocina, huerta y diferentes tareas simples para ir ascendiendo hasta la máxima meta para ellos, que era atender las salas de pacientes. Esta práctica terminó en la década del setenta.

Durante un extenso lapso de tiempo no existió en Angol ningún otro tipo de establecimiento de salud aparte del Hospital. La población en el año 1960 en la ciudad llegaba a cerca de veinte mil habitantes y

las camas de Hospitalización disponibles en el Hospital de Angol eran alrededor de sesenta. Los Servicios de hospitalizados o atención cerrada seguían siendo Maternidad, Medicina, Cirugía, Pediatría y Pensionado. El antiguo edificio se utilizó hasta 1971, cuando se materializó el traslado hacia el nuevo Hospital.

El 10 de mayo de 1975 hubo un sismo grado 8, que causó daños al moderno Hospital de Angol y dejó en condiciones muy deficientes al anterior. Aun así, aquella vieja construcción tuvo algunos años más de vida después de ese acontecimiento. Para ello, la edificación se refaccionó y pintó con ayuda de la Municipalidad local, pero ya no para prestar funciones propias de un recinto de salud, sino como la Sala Cuna y Jardín Infantil Los Patitos, destinado a los hijos e hijas del personal correspondiente al Hospital de Angol.

35 niños fueron atendidos en este recinto reparado e incluso una huerta se logró cultivar en su patio, como parte de las actividades, recuerda Eliana Iturriaga Bustos, quien fue Directora de esta Unidad Educativa por casi 30 años hasta su retiro en el año 2010. El edificio antiguo de calle Ilabaca fue su lugar de trabajo y poco antes del año noventa, producto de intensas lluvias que deterioraron el techo, no hubo otra alternativa más que desalojarlo y dejarlo como mudo testigo de la salud en Angol por casi noventa años.

En 26 de marzo de 2007 se decretó que la edificación del exhospital de Angol, ubicado en Av. Ilabaca S/N esquina Colipí, comuna de Angol, provincia de Malleco, IX Región de La Araucanía, sea declarada Monumento Nacional en la categoría de Monumento Histórico.

Día del Practicante en antiguo Hospital y funcionarios en el exterior del recinto.

Hospital totalmente nuevo de calle Jarpa y Hospital de Jarpa con auto estacionado del Dr. Mauricio Heyermann Torres

HOSPITAL NUEVO DE ILABACA CON JARPA

Está ubicado a menos de una cuadra de distancia del antiguo Hospital de Angol por la misma calle Ilabaca. En 1962 se puso la primera piedra y nueve años después, comenzó su funcionamiento. Fue inaugurado el 15 de abril del año 1971.

Este moderno edificio contaba con ascensor, cinco pisos divididos en dos torres y cerca de doce mil metros cuadrados construidos. Don Rubén Leonelli Araya fue contratado en septiembre de 1971 y relata que su labor era reparar los ascensores, que solían mostrar desperfectos en invierno. En la madrugada, a las 4 o 5 de la mañana, se producían muchas de esas emergencias, debiendo presentarse con su maletín de herramientas, que lo acompañaba a todas partes, para poder atender la avería.

La dotación con la que partió el nuevo establecimiento era de casi doscientas personas. Los vínculos y confianza entre funcionarios, según quienes vivieron esa realidad, era muy estrecha. Todos se conocían y respetaban, independiente del estamento, generando un clima muy familiar y solidario.

La modernización del Hospital no se limitó a la infraestructura. También, el recurso humano se renovó con numerosos profesionales en distintas disciplinas. Cuando se abrió este nuevo establecimiento, por primera vez se contó con Tecnólogos Médicos, Radiólogos, Químico Farmacéutico, Ingenieros, Nutricionistas y nuevas Matronas, que se sumaron a las tres que había en el Hospital viejo. Además, se crearon nuevas Unidades y Servicios y se adquirió equipamiento acorde a su labor.

En la década del ochenta, Angol partió con más de treinta mil habitantes. En este edificio se implementó por primera vez la modalidad de turno 24 horas de enfermera. Al mismo tiempo, comenzaron los turnos de urgencia

de residencia de los médicos. Ambas medidas, puestas en marcha en 1986, favorecieron notoriamente el servicio a los pacientes de atención cerrada.

En los inicios de los noventa, la realidad del Servicio de Maternidad obligó en más de alguna oportunidad a ubicar a dos pacientes por cama, en un escenario donde el Hospital y el Cesfam Huequén eran los únicos Centros de Salud en la zona. Ya en esos años era parte del establecimiento la matrona María Verónica Venegas Albornoz, quien se integró en mayo de 1991 proveniente de Chillán, cumpliendo recientemente 30 años de íntegra trayectoria.

En la década del noventa, seguían siendo predominantes la pobreza, la dependencia económica femenina y aún existía el concepto de "hijo ilegítimo", que causaba tanto daño en las mujeres como en sus embarazos e hijos y que recién se suprimió con la ley de filiación del año 1998 que establece la inexistencia de categorías entre hijos.

Por otra parte, en lo referido a interculturalidad en salud, si bien en 1992 se creó el Promap en Chile, no fue hasta el año 1998 que el Hospital de Angol incorporó facilitadores para abordar la salud con este enfoque. Uno de los tres primeros de ellos, que se mantiene hasta hoy, fue Federico Millanao, quien comenzó en el año 2001. Actualmente trabaja junto a Juanita Alcamán, quien se integró el año 2009. Ambos cumplen la dualidad requerida y abordan esta desafiante función, que se basa en tres ejes; participación social indígena, equidad y enfoque intercultural en salud.

El Promap fortaleció al Hospital, mediante la integración permanente de la interculturalidad en la institución, generando positivos cambios graduales. Esto no sólo ha impactado en los usuarios mapuche y no mapuche, sino también, en los funcionarios de forma transversal, quienes se fueron educando en este sentido.

Cada año se incrementa la solicitud de pacientes no mapuche por atención de machi y a la vez, la percepción de mejora en el acceso de pacientes mapuche a la salud convencional, gracias a esta labor. En paralelo, se hizo creciente el interés del personal del establecimiento por participar en capacitaciones sobre cultura mapuche.

En consecuencia, se transformaron en momentos muy esperados, emblemáticos y respetados del año la conmemoración del We Tripantu y el Trafkintu, entre otros, instancias que sin el Promap no hubieran tenido lugar. Este trabajo trascendió, además, a través de la participación de la Mesa comunal en Salud Intercultural de Angol, que contribuyó de forma decisiva a que se consideraran espacios de pertinencia cultural en la construcción del Hospital actual.

Siguiendo con el recuento de la evolución del establecimiento, fue en el año 2005 que profesionales del Hospital inician el trabajo para su normalización, partiendo por la revisión y análisis de datos estadísticos que permitieran proyectar la población futura de la zona y sus necesidades en distintos ámbitos. Esto incluyó su distribución, morbilidad y por lo tanto, requerimientos sanitarios para identificar especialidades y prestaciones que resolvieran dicha demanda.

El año 2006 se crea la Unidad de Salud del Personal con Vacunatorio, atención de médico y enfermera para funcionarios del Hospital, de la Dirección de Servicio de Salud Araucanía Norte y jubilados del establecimiento. Hasta 2009 el Hospital de Angol contaba con 195 camas de hospitalización.

EMBLEMÁTICA BASE 3 DEL SAMU

La medicina prehospitalaria está fusionada con las Bases SAMU. Quienes integran estos equipos se caracterizan por su fortaleza, vocación, valentía y compromiso que sobrepasa los horarios fijos porque, ante una emergencia en terreno, el foco está en ayudar a las víctimas de la situación, dedicándoles el tiempo que sea necesario.

Por un extenso periodo, la atención de emergencias prehospitalarias dependió de las Urgencias de los Hospitales y en este caso, los orígenes de la histórica Base 3 del SAMU se remontan al tiempo en que aún los integrantes de estos equipos en el país se vestían completamente de blanco. Algunas versiones apuntan a que partió en un inicio sólo con técnicos paramédicos y conductores hasta que el matrón Enrique Abasolo, apoyado por otros profesionales, se abocó al desafío de dotar de formalidad y estructura a esta Unidad.

En adelante, nuevas personas se fueron sumando a la gesta. Fue un trabajo de largo aliento, de mucha paciencia y esfuerzo. Oficialmente en el año 2005 se fundó la Base 3 del SAMU en Angol. En sus primeros años dispuso de un móvil básico y uno avanzado con paramédico, conductor y reanimador. Entre sus primeros integrantes se encuentran los reanimadores Cristian Jaque, Enrique Abasolo y Angelina González; los conductores Alfredo Vega, Carlos San Martín, Ángel Gutiérrez y Aníbal Duhalde y los Técnicos Paramédicos Eduvin Ladrón de Guevara, Darío Lara, Alex Lermanda y Rodrigo Jara.

Uno de sus primeros miembros, el conductor Aníbal Duhalde, junto al Técnico Paramédico Juan Carlos Fernández, fueron las víctimas del terrible accidente de tránsito ocurrido el día 8 de septiembre del año 2009, que enlutó al SAMU a nivel nacional.

Mártires del SAMU Base 3 de Angol, Aníbal Duhalde y Juan Carlos Fernández y monolitos en su honor en Base 3 de calle Jarpa con Cautín.

Base 3 SAMU y equipo SAMU Base 3, celebrando primera acreditación del Hospital de Angol.

Esa mañana, en su retorno a Angol después del traslado de un paciente afectado por un accidente cerebrovascular al Hospital Regional de Temuco, en la ruta 5 Sur su móvil fue bloqueado por un camión que quiso evadir el peaje de Púa. Cada uno había formado familia, junto a sus compañeras de vida e hijos. Aníbal tenía cuatro niños, siendo el menor de 1 año y Juan Carlos tenía dos hijos, uno de tres años y otro de seis meses. Se destacaron por su profundo compromiso e identidad SAMU, impactando hondamente en todo el sector salud que partieran en pleno cumplimiento del deber.

En su honor, la Base 3 del SAMU pasó a denominarse Base Duhalde-Fernández desde el año 2010, instalándose dos monolitos que los simbolizan, junto a la puerta de acceso. Asimismo, cada 8 de septiembre los funcionarios de la Base acuden al Cementerio Municipal de Angol en una emotiva romería para recordarlos. Por resolución exenta Nº 860 del 10 de noviembre de 2011 de la Subsecretaría de Redes Asistenciales del Ministerio de Salud, se estableció el 8 de septiembre como el Día Nacional del Funcionario SAMU.

La tragedia y el dolor siguieron pesando en esta Base, pero demostraron la resiliencia presente en sus funcionarios que, como parte de su rutina, deben socorrer y dar contención a la comunidad en situaciones muy dramáticas y en este periodo las enfrentaron en carne propia, perdiendo nuevamente a parte de los suyos.

De sus miembros originales, el reanimador y matrón Enrique Abasolo y el conductor Ángel Gutiérrez, fallecieron por repentinos problemas de salud los últimos meses de 2010 y los primeros de 2011 respectivamente, enlutando a su Base, al Hospital y a la comunidad. Ambos estaban felizmente casados. Enrique tenía dos hijos en edad escolar y Ángel, dos hijas en la enseñanza superior.

Esta emblemática Base SAMU fue creciendo y fortaleciéndose con el tiempo y en febrero 2013 ya estaba formada por 24 personas: un administrativo, 6 conductores, 3 reanimadores, 8 paramédicos para los móviles y 6 radiooperadores paramédicos. Además, contaba con dos ambulancias avanzadas y una básica.

La Base 3 del SAMU Angol Duhalde- Fernández fue una de las Unidades del Hospital Dr. Mauricio Heyermann Torres hasta fines del año 2016, iniciando el 2017 como parte del Servicio de Salud Araucanía Norte.

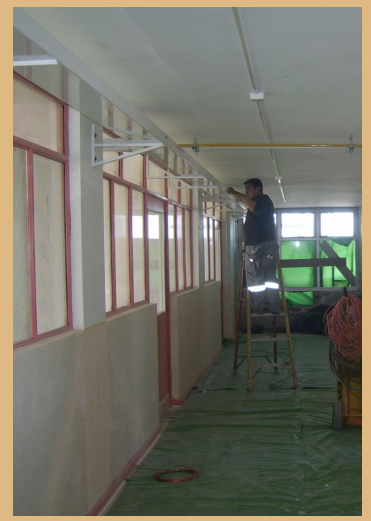
EFECTOS DEL TERREMOTO 2010 EN EL HOSPITAL Y POSTERIOR FORTALECIMIENTO

Antes del 27 de febrero del 2010, el Hospital de Angol contaba con 195 camas. En esa fecha, el edificio institucional fue severamente dañado por el terremoto, lo que llevó al funcionamiento de este Centro de Salud durante ese mismo año, el posterior 2011 y breve parte del 2012 en doce distintos puntos de la ciudad. Dicha situación exigió una coordinación incesante para optimizar el tiempo y los recursos, ya que era habitual el traslado de los usuarios de atención cerrada en vehículos institucionales para toma de exámenes, considerando la dispersión de los Servicios.

Durante el periodo posterior a las secuelas del terremoto 2010, el Hospital contó con 104 camas para atención cerrada en los dos hospitales de campaña implementados, uno en donde se ubica el actual Hospital de Angol junto al Regimiento Húsares y el localizado detrás del Cesfam Piedra del Águila, aledaño al Hospital viejo que sigue en pie por calle Ilabaca.

La enfermera jefe, Silvia Rehindhart, como muchos funcionarios del establecimiento, desarrolló toda su trayectoria profesional en la institución.

Daños a Hospital de Angol por terremoto 2010



Reparaciones a Hospital de Angol por terremoto 2010

Servicios de Hospitalización y Pabellón de Hospital de Angol en hospitales de campaña, producto del terremoto 2010.

Fue parte del Hospital antiguo, continuó en el Hospital nuevo de calle Ilabaca y pasó a retiro en el año 2011. Señala que su labor en el nuevo edificio, en sus inicios, curiosamente estuvo marcado por las consecuencias del terremoto de 1975 y se despidió en circunstancias similares por el daño que causó a la infraestructura el terremoto de febrero de 2010.

Como contraste de aquellas dificultades por el terremoto del año 2010, este periodo constituye uno de los más prolíficos del Hospital de Angol. Independiente de la enorme adversidad que implicaba el esfuerzo logístico y financiero para la organización y también, el desgaste emocional para los funcionarios, el Hospital siguió creciendo y avanzando.

Una demostración de ello fue la creación de la Unidad de Control de Gestión en el año 2010, cuyo objetivo es proporcionar una mirada estratégica de la gestión del Hospital, a través de indicadores del área financiera, clínico, redes y calidad en la atención. Con ello, el equipo directivo pudo tomar decisiones más informadas, favoreciendo un mejoramiento continuo de sus procesos.

Otras de las iniciativas más significativas del año 2010 fue el nacimiento del Departamento de Gestión del Cuidado y de la Unidad de Calidad de Seguridad del Paciente para trabajar en la Acreditación Hospitalaria, que se obtuvo por primera vez el año 2015 con vigencia entre 2016 hasta el 2019 y por segunda vez, el 1 de octubre del año 2019, ambos procesos en el edificio de Ilabaca. En este periodo posterior al terremoto, la Dirección del Hospital funcionaba en la casa de las Monjitas, colindante al edificio dañado.

Pese a que siempre el establecimiento recibió estudiantes en práctica en distintas áreas, desde el año 2010 se institucionalizó la generación de convenios con Centros de Formación Técnica, Institutos Profesionales y Universidades, convirtiéndolo formalmente en un Hospital Asistencial

Docente. Esta condición favoreció la materialización de proyectos que fueron en directo beneficio de los usuarios, mediante la ampliación de infraestructura y adquisición de equipamiento gracias a esta vía. ´

Con una alta inversión, el edificio institucional fue reparado y desde febrero de 2012 reunió nuevamente en sus espacios a los diferentes Servicios y Unidades hospitalarias, a sus funcionarios y a sus usuarios. El ambiente alegre y esperanzador que reinó ante ese "regreso a casa" fue histórico. Los Servicios volvieron a sentirse parte de un todo. El verse otra vez a diario entre colegas, propició un sentido de unión y compañerismo único. En ese tiempo, la dotación de funcionarios llegaba a cerca de quinientas personas y la población de la comuna era poco más de 49 mil habitantes.

Otros frutos, apenas se regresó al Hospital reconstruido, fue el inicio del programa pretrasplante renal, resultado de un esfuerzo conjunto entre el Policlínico y GES del establecimiento, permitiendo que pacientes con insuficiencia renal crónica terminal de la zona fueran preparados a nivel local para tener la posibilidad de acceder a la lista de espera nacional de un órgano. Comenzó su labor en marzo de 2012.

Muy importante para la justa recaudación de recursos del Hospital de Angol a través de Fonasa fue la creación de la Unidad de análisis clínico, GRD, sigla que significa grupos relacionados al diagnóstico, que inició su funcionamiento a nivel local en junio del año 2011. GRD se instauró a nivel nacional y su principal objetivo fue implementar un nuevo mecanismo de pago para los hospitales, que considerara las comorbilidades de los pacientes atendidos así como las posibles complicaciones y de esta forma se reflejara realmente el costo de las hospitalizaciones o del día cama.

En cuanto a la estructura organizacional, la atención abierta de la que se disponía en este Hospital estaba formada por el Servicio de Urgencia; los Policlínicos de Especialidades con Otorrinolaringología, Cardiología,

Traumatología, Kinesiología, Policlínico Pediatría, Policlínico del Dolor y Cuidados Paliativos, Policlínico de Maternidad, Oftalmología, Endoscopia, Policlínico de Cirugía y de Medicina adultos, Nutricionista y Policlínico de Especialidades Odontológicas, con sus seis áreas; endodoncia, periodoncia, ortodoncia, rehabilitación oral, odontopediatría y radiología.

La Atención cerrada o de Hospitalizados, la componían los Servicios UTI, Camas Agudas, Camas básicas, correspondientes al área médico quirúrgica, además de Maternidad, Pensionado, Pediatría y Pabellón.

Los Servicios de Apoyo, destinados a servir como fundamental complemento al funcionamiento de las demás áreas, eran Farmacia, Laboratorio y Banco de Sangre, Imagenología, más conocido como servicio de Rayos; Alimentación, Abastecimiento, Mantenimiento, Contabilidad, Recursos Humanos y Servicio de Atención al Usuario, SAU, que la comunidad sigue identificando como SOME.

Esta institución mucho más compleja, formada por casi cincuenta Servicios y Unidades Hospitalarias, proporcionalmente derivó en poder ofrecer cerca de mil prestaciones de salud a la población de la zona.

Durante el año 2013, generando un gran impacto en consultas de especialidades, el Hospital implementó Telemedicina. Esto significó que desde Hospitales Familiares y Comunitarios los pacientes accedieran a los especialistas disponibles en el establecimiento, pero a su vez que los usuarios del Hospital tuvieran atención de otras especialidades en Centros de Salud de mayor complejidad en Temuco o fuera de la región. Entre ellas, telepsiquiatría infantil y telecardiología, en cada caso respectivamente.

Desde marzo del año 2014, se contó por primera vez con camas UTI de pediatría y neonatología, con disponibilidad las 24 horas con enfermeras, técnicos paramédicos, además de turno permanente de pediatra. Anteriormente en el Hospital de Angol todas las camas de Pediatría y de Neonatología eran de tipo básico, lo que implicaba que pacientes con dificultades graves debieran trasladarse a establecimientos de mayor complejidad de la Red, fuera de la provincia.

En septiembre 2014 comenzó su labor el Programa Hospitalización Domiciliaria para permitir a pacientes de atención cerrada, ya estabilizados, proseguir el tratamiento en su propio entorno con monitoreo permanente de profesionales de la salud que concurrían a tratarlos en sus hogares hasta darle el alta. Otro gran avance fue la puesta en marcha de la Unidad de Medicina Física y Rehabilitación, que inició su servicio a la comunidad el 1 de agosto de 2014.

El Programa Ambulatorio Intensivo en Adicciones, PAI, Nahuén del Servicio de Psiquiatría del Hospital de Angol, único en Malleco Norte, inició su funcionamiento el año 2012 y sus instalaciones propias se inauguraron el año 2014. Su tarea consistía en entregar atenciones individuales y grupales tanto de trabajadora social, psicólogo y terapeutas ocupacionales, atenciones de médico psiquiatra y visitas domiciliarias a quienes sufren adicciones y alguna condición psiquiátrica.

ORGANIZACIONES AL ALERO DEL HOSPITAL

El Hospital de Angol cuenta con distintos gremios de trabajadores para representar los intereses e inquietudes de sus asociados. Entre ellos, Fenats Unitaria y Fenats histórica, ambas reúnen a funcionarios profesionales y no profesionales del establecimiento; el Capítulo Médico, que congrega a los médicos colegiados; Fenpruss, cuyos miembros son profesionales de

Hospital de Angol antes de terremoto y conmemoración de We Tripantu en Hospital ya reparado, año 2012.

Presentación Conjunto Folclórico Andalicán del Hospital y Primera Subdirectora de Gestión del Cuidado, Enfermera Carmen Iturriaga.

distintas disciplinas y Fentess, que agrupa a Técnicos del Hospital. Estas organizaciones, junto con velar por sus integrantes, son aliadas en el funcionamiento del Hospital, al servir de canal tanto para plantear las necesidades propias de cada gremio como las del Centro de Salud hacia los funcionarios.

También, existen organizaciones de voluntarias que, desde hace décadas en algunos casos, han surgido para socorrer y acompañar a los pacientes, principalmente hospitalizados del establecimiento.

Entre ellas se encuentran las Damas de Verde, que se enfocan a usuarios con enfermedades terminales, que corresponden al Policlínico Alivio del Dolor y Cuidados Paliativos. Las Damas de Rojo, fundadas por la fallecida odontóloga del establecimiento, María Sylvester, tienen como inspiración el apoyo a pacientes ambulatorios y hospitalizados, proporcionándoles a través del Hospital, medicamentos, vestuario, ropa de cama y de forma directa, desayuno.

Otro de estos Voluntariados son las Damas de Blanco, dedicadas a entregar Asistencia Espiritual a pacientes hospitalizados y también, entregar enseres personales, lo cual se hace con dineros aportados a través de la Colecta Anual de la Agrupación. En este caso, fue clave la funcionaria María Teresa Medina Velozo, quien partió siendo auxiliar ad honorem en el establecimiento y posteriormente se formó como matrona, desempeñándose profesionalmente hasta su retiro en el Hospital de Angol en diciembre del año 2004.

La iniciativa de crear este Voluntariado surgió tras su asistencia a una clase de teología, donde conoció de esta labor en otras regiones. Para comenzar, contó con el apoyo de la funcionaria de Rayos en el Hospital de Angol, Ana Hernández Villagrán y el grupo de este mismo tipo que existía en el Hospital Regional de Concepción, que las asesoró en el proceso.

En particular, fue decisivo el apoyo de la Unidad de Apoyo espiritual de ese establecimiento. Además de difundir esta idea entre la comunidad de hermanas cristianas evangélicas en la comuna para sumar posibles voluntarias, realizaron cursos para preparar a quienes darían vida a esta delegación. Fueron 41 las servidoras de esta agrupación, que el 31 de mayo de 2001 recibieron su investidura como las primeras Damas de Blanco del Hospital de Angol.

En el Hospital, además, han surgido organizaciones de usuarios. Una de ellas es la Agrupación de Usuarios Hospital de Día, formada por pacientes con trastornos psiquiátricos severos, que se tratan en el establecimiento y que tiene por finalidad favorecer su rehabilitación y reinserción social.

Otra agrupación de este tipo es Famidial, que reúne a Familiares y Amigos de Pacientes con Insuficiencia Renal Crónica. Su objetivo es promover un cambio en la toma de conciencia de la población sobre la importancia del autocuidado en la prevención y mantención de la salud, potenciar su autoestima y la coordinación con centros de diálisis para fomentar la solidaridad e integración de los socios, como algunos objetivos centrales.

El 29 de septiembre de 1995 se formó el Consejo de Desarrollo del Hospital, siendo una agrupación que actúa en nombre de la comunidad. Asesora y tiene comunicación frecuente con la Dirección del establecimiento con un carácter consultivo y participativo. Está integrado por distintas personas que representan a organizaciones de la sociedad, tales como Unión Comunal de Juntas de Vecinos, Voluntariados, Agrupación de usuarios, entre otros.

Por otra parte, existen organizaciones formadas por funcionarios con fines culturales y deportivos. El Club Deportivo y Cultural Hospital Angol fue creado el 20 de agosto de 2009. Ha reunido a distintos estamentos y disciplinas deportivas que han fortalecido el compañerismo y amistad

entre los funcionarios de diferentes Servicios, además de la actividad física y esparcimiento. La Rayuela ha sido una de las disciplinas más memorables y con importantes logros para el establecimiento, practicada por hombres y mujeres de todas las edades de esta agrupación, además del baby fútbol femenino y masculino.

Por tradición, este Club tuvo un rol protagónico en la organización del Día del Hospital con la sección de competencias deportivas, aportando ideas y apoyo para congregar a los funcionarios en torno a actividades en esta fecha. También, era fundamental su participación, representando al Hospital en las Olimpiadas Deportivas del Servicio de Salud. Uno de sus presidentes más queridos fue el joven funcionario Jonathan Salgado Araneda, quien partió prematuramente por una grave enfermedad el año 2012. En su honor, se realizó el Campeonato Hospitalario Interservicios con su nombre el 2016, para agradecer y recordar su huella.

Otra agrupación muy importante es el Conjunto Folclórico Andalicán, que se fundó en el año 1992. La Asistente Social María Isaura Gajardo Medina tuvo un papel decisivo en su nacimiento y fortalecimiento. Se recuerda que por sus gestiones se fueron adquiriendo instrumentos, atuendos, les conseguía dependencias para los ensayos y acompañaba a los mismos hasta largas horas fuera de su horario laboral, demostrando un compromiso y entrega conmovedores, que la distinguieron en todo su trabajo.

Este Conjunto comenzó sólo con integrantes femeninas y tuvo su primera presentación en la comuna de Nueva Imperial. Desde el año 1993 se incorporan varones y en adelante, participan en competencias de representaciones folclóricas con sobresalientes resultados.

DÍA DEL HOSPITAL

La fecha emblemática para todos los funcionarios de salud en Chile es el 3 de octubre, establecida justamente como Día del Hospital en nuestro país. Dicha efeméride se genera para recordar que ese día en el año 1552 se realizó la donación del terreno destinado a crear el que sería el primer Hospital en territorio nacional.

Al conmemorar esta fecha, los Hospitales viven un ambiente muy especial. En el Hospital de Angol tenía un papel protagónico en la partida de esta semana significativa, la Banda Instrumental del Regimiento Húsares de Angol, que dadivosamente rendía honores a los funcionarios del recinto con el Himno Nacional, pero también otorgaba un momento festivo con algunas interpretaciones que anunciaban la celebración.

Inmediatamente después de este preludio, se realizaba una ceremonia que tenía un carácter solemne, premiándose a funcionarios y equipos destacados, a aquellos que cumplían décadas de servicio y se reservaba espacio para recordar a quienes habían partido recientemente con una misa y romería a los camposantos de la comuna.

Es justo tener presente en esta parte, el papel del kinesiólogo Ricardo Guzmán Torán, quien ha sido maestro de ceremonia por muchos años de las actividades más importantes del establecimiento, aportando voluntariamente su profunda voz, locuacidad, impecable presencia, formalidad y sentido del humor cuando es oportuno, así como su gran conocimiento sobre el Hospital y la comuna.

La otra faceta de esta fecha era de tipo festivo y lúdico, formándose alianzas para ostentar la creatividad y talentos artísticos y deportivos de sus miembros, cuyo objetivo era lograr que sus representantes fueran

Presentación Banda Instrumental Regimiento Húsares de Angol en homenaje por Día del Hospital y parte de la ceremonia de conmemoración de Día del Hospital

Carros alegóricos por conmemoración de Día del Hospital y actividades festivas en auditórium institucional

coronados reina y rey de la fecha. En esencia, era una ocasión de unión, alegría y mucha diversión.

En el caso del Hospital de Angol, el nivel de producción e ingenio ha causado admiración tanto dentro como fuera del establecimiento. Uno de los aspectos más atractivos, era que parte de esta fiesta se compartía con toda la comunidad, siendo visible para Angol a través del desfile de carros alegóricos, que hasta pirámides y faraones o personajes del cine o la música internacional han traído hasta las principales calles de la ciudad.

ÚLTIMOS AÑOS DEL HOSPITAL DE ILABACA CON JARPA

En el año 2015 el Hospital contaba con 184 camas totales, que desglosadas consideraban 3 camas UTI Neonatal, 3 UTI pediátricas, 47 camas agudas y 125 camas básicas.

En agosto del año 2015, el Hospital de Angol se convirtió en Centro Formador de la especialidad de Psiquiatría Comunitaria al recibir al primer médico de este programa. Jorge Wiedeman Manríquez, oriundo de Valparaíso, concluyó aquí su formación en agosto de 2018, siendo el psiquiatra que marcó el inicio de esta especialidad desarrollada en Malleco por el Hospital de Angol.

Uno de los mayores anhelos para la comunidad de la zona era disponer de un TAC o escáner, como se le conoce de forma coloquial. Anteriormente este tipo de exámenes debía realizarse fuera de la provincia en ciudades como Temuco, Los Ángeles o Concepción con los costos económicos y de tiempo que implicaba dicha situación, que en ocasiones se trataba de urgencias vitales. Fue en mayo del año 2016 que se alcanzó este objetivo, llegando a generar cerca de quinientas tomografías al mes para los usuarios desde sus inicios.

El año 2016, se inauguró la Unidad de Hospitalización de Cuidados Intensivos del Servicio de Psiquiatría “Viviana Delgado López”. El dispositivo permitió un espacio exclusivo para los pacientes hospitalizados en este Servicio y les otorgó mayor seguridad.

En el año 2017, se incorporaron las especialidades Endocrinología Pediátrica, Nefrología Pediátrica, Dermatología, Cirugía maxilofacial, Fisiatría, Ortodoncia, Neurología Pediátrica y Urología, que aumentaron la complejidad y la cartera de productos del Hospital.

En ese mismo año, se registran los dos primeros partos con enfoque intercultural del establecimiento, que incluyeron música mapuche durante el proceso, además de ser entregada la placenta a los progenitores para seguir con las tradiciones propias de la cultura en su comunidad.

Dando cuenta de la nueva realidad del país con una creciente población migrante incorporada, el martes 30 de enero del año 2018 en el Hospital de Angol la primera pareja de inmigrantes haitianos recibe el ajuar que se destina a todos los niños nacidos en la red pública de salud en Chile y que forma parte del Programa de Apoyo al Recién Nacido de Chile Crece Contigo.

En cuanto a infraestructura, se inauguraron en el año 2018 once nuevos box para el Policlínico de Especialidades, que consideró tres box para Neurología, incluyendo sala para encefalogramas; tres box para Ginecología; box de cardiología; cuatro box de Imagenología y una más amplia sala de informes para este último Servicio. También, partió su funcionamiento el primer Gimnasio de Neuro-rehabilitación.

Otro importantísimo logro del año, fue la construcción de un cuarto Pabellón, más amplio y con mayor equipamiento que los tres anteriores, permitiendo incrementar en mil quinientas las cirugías anuales del Hospital.

Primer TAC del Hospital de Angol

Inauguración ampliación de Urgencia y primera acreditación de prestadores de salud de Hospital de Angol

También, se amplió la Urgencia para responder a la demanda incesante de los usuarios y se construyó una sala de reanimación separada para atender este tipo de emergencias con la privacidad necesaria.

En el año 2018, también, se produjeron numerosos hitos en el área clínica, especialmente procedimientos que por primera vez se sumaron a las prestaciones del Hospital, representando una gran evolución.

Uno de ellos, fueron las dos primeras nefrectomías parciales en pacientes portadores de tumor renal, que implican extraer el tumor y conservar el resto del riñón sano para frenar el cáncer renal. Se desarrollaron mediante cirugía abierta, pero la intención era llegar a cirugías laparoscópicas, una vez teniendo el equipamiento respectivo.

Otro avance inédito en ese año lo aportó el Servicio de Traumatología con la primera cirugía reconstructiva de extremidad inferior, en este caso transporte óseo, que se extendió por más de cuatro horas, convirtiéndose en un gran paso para descentralizar este tipo de procedimientos.

Se concretó en ese mismo tiempo la primera cirugía endoscópica de la próstata del Hospital, siendo un procedimiento mínimamente invasivo y de alto nivel, desarrollado con el equipo de recepción endoscópica bipolar de última generación, que formaba parte de las recientes adquisiciones del establecimiento. Con esta cirugía se resolvió una patología de alta prevalencia.

En septiembre de 2018, el avance de las obras del nuevo Hospital llegaba a un 60% con la obra gruesa ya concluida, restando en ella sólo detalles menores que no superaban el 5%, siendo la obra en ejecución de mayor envergadura en la región durante ese periodo.

El 16 de octubre del año 2020, en medio de la pandemia por Covid-19, fueron desalojados los últimos Servicios Hospitalarios del edificio de calle Ilabaca, comenzando al día siguiente el funcionamiento de la nueva infraestructura en calle Oscar Bonilla.

Con una ceremonia, el 3 de diciembre del año 2020, este edificio fue clausurado como Centro de Salud. A mediados de marzo del año 2021, estas instalaciones tuvieron un nuevo comienzo, esta vez como Servicio de Salud Araucanía Norte.

Hospital de Angol en calle Jarpa, a fines de los años setenta.

Busto que las Damas de Rojo del Hospital de Angol crearon en homenaje de la odontóloga María Sylvester Rasch

Inauguración Cuarto Pabellón y equipo que participó de la Primera Cirugía Endoscópica de Urología del Hospital de Angol

Hospital de Angol antes del terremoto y reconstruido en 2012

Nuevo Hospital de Angol en calle Óscar Bonilla y remoción inicial de tierra para su edificación

MODERNO HOSPITAL PARA ANGOL

El Hospital de Angol es la única posibilidad en Malleco Norte para acceder a cientos de prestaciones y procedimientos o de tratar determinadas patologías. Numerosas familias angolinas se han dedicado por generaciones a trabajar en esta organización. Esta condición de doble relación con el Hospital, tanto de trabajador como de usuario, contribuye a fortalecer la identidad y compromiso de sus integrantes.

Como cualquier obra pública, un Hospital para materializarse requiere de financiamiento y apropiada planificación de su infraestructura. Sin embargo, una organización compleja como es un Centro de Salud de este tipo, también, depende en su diseño de un intenso trabajo intelectual, experiencia concreta y conocimiento especializado sobre la realidad actual y proyección de la futura para satisfacer a la población y cumplir sus objetivos.

La normalización, es decir, la proyección y planificación que permitió crear el nuevo Hospital para Angol, fue mérito del personal del establecimiento que le precedió. Principalmente integrantes del equipo directivo y coordinadores de Servicios y Unidades, además de profesionales líderes de sus respectivos equipos. Todos ellos, tuvieron esta importante misión, que exigió demostrar su compromiso, vocación y capacidad profesional. En paralelo, seguían desarrollando sus funciones y tareas originales.

Este trabajo partió en el año 2005 y se extendió por más de una década, periodo en el cual dedicaron sus talentos a este reto de largo aliento y enorme responsabilidad, que fue crucial para permitir que el Hospital actual de calle Bonilla, existiera. Este equipo multidisciplinario y diverso, que recibió el nombre de Comité de Normalización y más tarde Comité de Puesta en Marcha, fue un pilar indispensable para cumplir el sueño de un nuevo establecimiento para Angol, trabajando en coordinación con

profesionales del Ministerio de Salud y del Servicio de Salud Araucanía Norte durante el proceso.

A partir del inicio de este desafío, en cada año se planteaban metas, que se traducían en grandes y pequeños pasos para irse acercando al nuevo Hospital. Ni siquiera las consecuencias del terremoto del año 2010 frenaron este camino, que se continuó con la misma urgencia y rigurosidad, aunque surgiera la necesidad paralela de reparar el Hospital de calle Ilabaca y no existiera claridad sobre la fecha del financiamiento del nuevo edificio. Como muestra, sólo en el segundo semestre de 2017, se desarrollaron ciento dos reuniones del Comité de Puesta en Marcha.

Dentro de los puntos que se trabajaron, estuvo planear la demanda en cifras y especialidades, según el crecimiento y mayor complejidad de la población, así como su morbilidad. En el año 2017 se dedicaron al diseño de la cartera de servicios del futuro establecimiento, teniendo en mente las especialidades y subespecialidades, sumando oncología, nefrología, dermatología, fisiatría y geriatría a las ya existentes.

Se definió el número de profesionales médicos, que superaría el doble de los disponibles, junto con identificar las brechas entre el hospital actual y el nuevo. Además, se hizo proyección del equipamiento requerido, consiguiendo cotizaciones de los mismos; se confeccionaron mapas de procesos, organigrama y modelos de gestión del nuevo establecimiento. Asimismo, se comenzó a organizar el proceso de reclutamiento y selección de recursos humanos, calculando que serían cerca de mil las personas necesarias para su funcionamiento.

En esta misión, figuras especialmente relevantes del Hospital fueron dos mujeres, la Subdirectora Médico, Internista María Soledad González Celis y la primera Subdirectora de Gestión del Cuidado, enfermera Carmen Iturriaga Poblete, ambas sobresalientes por su gran inteligencia,

profesionalismo, ética, conocimiento y profundo sentido de trabajo en equipo, además de su capacidad para entablar relaciones de confianza y colaboración con los demás participantes del Comité de Puesta en Marcha, que veían el trabajo arduo que ellas mismas desarrollaban para lograr las metas.

El 18 de noviembre de 2016, de manera pública se firmó el contrato con la empresa constructora, a cargo de la edificación, después de un accidentado proceso de licitación. El 24 de noviembre se realizó una rogativa mapuche por el buen desarrollo de la construcción; que se inició con una simbólica remoción de tierras en el terreno de su emplazamiento, acompañada de una ceremonia, el día viernes 9 de diciembre del año 2016. La empresa dispuso de mil doscientos días para materializar esta gran obra, en el que trabajaron más de seiscientas personas.

A agosto 2017 se llevaba casi 13% de avance en las obras y a fines de abril del año 2018 ya se contaba con un 30%, superando las expectativas. Durante esta evolución, se hizo necesario hacer partícipe a la comunidad para que confiara en este proceso y se sintiera integrada, por lo que se dio paso a múltiples visitas guiadas para diferentes representantes de organizaciones.

Se partió con el público interno, convocando a dirigentes de gremios funcionarios, funcionarios activos de cada uno de los Servicios y Unidades Hospitalarias y también, a funcionarios jubilados. Se siguió con organizaciones de usuarios, incluyendo Consejo de Desarrollo, comunidades mapuche, establecimientos educacionales, entre muchos otros, quienes tuvieron la oportunidad en diversas ocasiones de ser testigos del progreso de la edificación y consultar sus inquietudes a los especialistas de la empresa, que guiaron estos recorridos.

El Hospital de Angol de calle Bonilla se emplazó en un terreno de 37 mil metros cuadrados y cuenta con una superficie construida superior más de tres veces a su antecesor, de casi 44 mil metros cuadrados edificados. Consta de Subterráneo, zócalo, tres pisos habitables y cubierta. Algunas de sus obras exteriores son área de desarrollo intercultural, estanque de agua potable, sala de residuos, portería, estacionamientos, áreas verdes, calles, cierros, muros de contención, entre otras.

Lo integran 1750 recintos y 243 camas. De ellas, 163 son camas indiferenciadas, 20 camas de corta estadía para salud mental, 20 camas de pensionado, 31 camas críticas tanto neonatológicas, de adultos y pediátricas. Por otra parte, dispone de 7 pabellones quirúrgicos, 39 boxes para especialidades y 12 boxes odontológicos. Considera 18 sillones de hemodiálisis, prestación que anteriormente no existía como parte del establecimiento. Además, tiene una Unidad de Imagenología compleja. Incluye un Resonador Magnético Nuclear 1,5 Tesla, que partió su funcionamiento a mediados de abril del año 2021 y un Tomógrafo Axial Computarizado, TAC.

Otro gran avance es haber incorporado espacios de pertinencia cultural, que se gestaron por la existencia del Promap y el apoyo de la Mesa Comunal de Salud Mapuche. En especial, se destaca la Casa de Acogida Liwen Antü, sol de la madrugada, destinada a personas mapuche de la zona que provengan de puntos de extrema ruralidad y requieran hospedarse para asistir a un tratamiento o acompañar a un familiar hospitalizado.
La casa de acogida consta de seis dormitorios, cada uno con tres camas, distribuidas en tres habitaciones para mujeres y tres para varones, con una capacidad máxima de alojamiento para dieciocho personas. Además, se incluyeron cuatro baños, dos para mujeres y dos para hombres; un lavadero y sala de estar con sillón, comedor, microondas, hervidor y muebles de cocina.

Desde el punto de vista arquitectónico este Hospital es un edificio moderno, en sintonía con las tendencias actuales amigables medioambientalmente, aprovechando la tecnología disponible desde distintos ámbitos. Por una parte, cuenta con pinturas y pavimentos vinílicos antimicrobianos, especialmente para uso hospitalario. Asimismo, la optimización energética es otra de sus peculiaridades. De este modo, se incluyeron ventanas y muros con termopaneles de alto desempeño, aislamiento térmico en sus seis caras expuestas y en la cubierta se ubicaron paneles solares para calentar agua.

Dadas las secuelas de terremotos en la construcción anterior, hubo especial interés en que esta infraestructura fuera antisísmica. Por esa razón, en un segundo nivel subterráneo no habitable se instalaron 389 aisladores sísmicos y sobre ellos se realizó la edificación, convirtiéndose en el primer establecimiento de su tipo en el país, que incluye esta tecnología en todo el edificio.

El nuevo Hospital de Angol, producto de la pandemia, adelantó parcialmente su funcionamiento el 1 de abril de 2020, habilitando los Servicios Cuidados Medios y UTI. El 17 de octubre del año 2020 el Hospital de Angol en su totalidad ya estuvo trasladado para seguir su vida en el edificio de calle Oscar Bonilla, dando paso a una nueva etapa en la salud de la provincia con este establecimiento moderno, a disposición de toda la comunidad.

Progreso en la construcción del nuevo Hospital de Angol de calle Óscar Bonilla

PARTE 2:

VIDAS QUE NUTREN EL ALMA DEL HOSPITAL DE ANGOL

"El funeral de una persona es cuando sepultamos su nombre, no su cuerpo".

Frase de don Hugo "fito" Gallegos Bravo

María Sylvester en una reunión de la Cruz Roja en Santiago

MARÍA SYLVESTER RASCH

LA PARTIDA QUE NADIE PODÍA ASIMILAR

La odontóloga María Sylvester Rasch es, sin duda, una de las personas más prolíficas que el Hospital de Angol tuvo entre sus filas y alguien que, teniendo aún mucho más por entregar, dolorosamente para todos dejó de existir en el mismo establecimiento donde se desempeñó durante décadas. Esta situación devastó a la familia hospitalaria y primero que a nadie, a su propia familia.

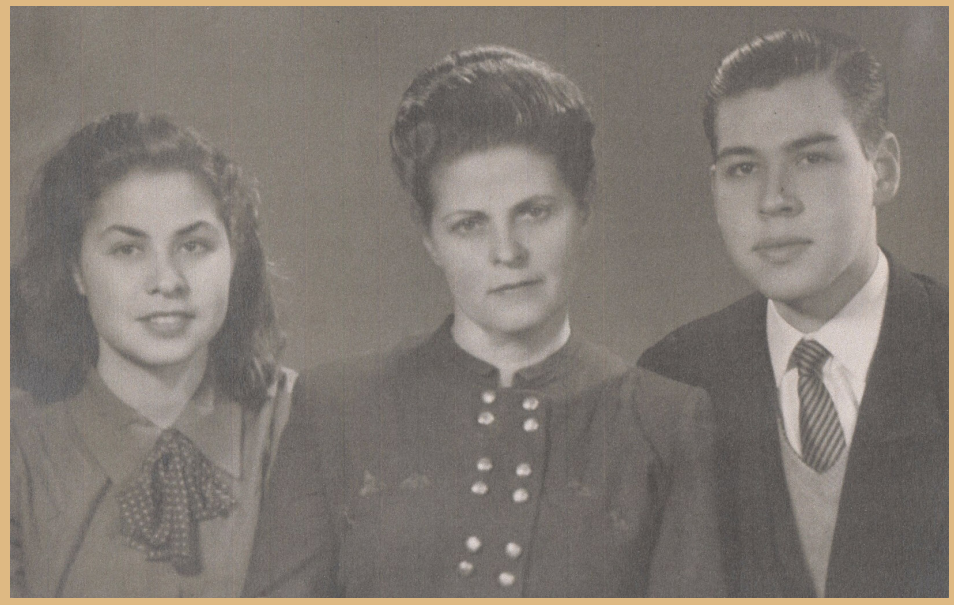
Titulares tan sentidos como "Hay un Sollozo en la Ciudad", "El Tributo de las Lágrimas", "Ha muerto una gran dama", "Ella se ha ido", "El llanto de los Colonos por la muerte de su mamita María", expresan el impacto que generó aquel 29 de julio de 1975 el fallecimiento de una de las mayores benefactoras de la comunidad angolina. Personajes de prestigio de la época, líderes espirituales, educacionales y sociales, fueron autores de columnas que graficaban el sentir de todo un pueblo frente a este duelo.

Siempre sorprendió la intensa capacidad de gestión de la Sra. María Sylvester, llena de vitalidad y esmero a la que se fueron acostumbrando los habitantes de Angol con el transcurso de los años. Por lo mismo, resultó una noticia muy dramática dimensionar que se había perdido para siempre a esta persona y a su labor constante.

Su salud no estaba deteriorada y por ello, nadie se esperó este suceso tan violento y definitivo, causado por el paro cardiaco que le provocó la anestesia, previa a una cirugía que era opcional al no ser necesaria para su calidad de vida. No alcanzó a ser sometida a la operación. Fue en el Hospital nuevo, mismo establecimiento del que ella era parte, donde sus colegas enfrentaron esta trágica situación, cuando iban a intervenirla.

Es comprensible, entonces, que la ciudad quedara atónita con tan brusca y terrible despedida. Hombres, mujeres y niños, familias completas comprendieron la pérdida que significó que su valiosa vida concluyera. Sin embargo, la mayor lección que quedó de su partida, fue que cuando hay auténtico amor por los demás, no importa de dónde se viene, el tiempo disponible, las responsabilidades, la familia, la jornada laboral o los quehaceres del hogar. Nada impide que se puedan cumplir todos estos nobles anhelos de contribuir a la vida del entorno, porque su ejemplo demuestra que, a pesar de todo, se puede.

Tal vez la forma más justa de definir a esta mujer excepcional es como un ser humano que amaba y respetaba tan profundamente la vida, que hizo de esa convicción una cruzada permanente. Tanto así que transformó su mayor dolor, la muerte de sus dos hijos menores, de los cuatro que tuvo en su matrimonio, en la inspiración para hacer el mejor uso posible de su vida y transformarse en una fuente de amor. Esto derivó en incontables buenas acciones que la convirtieron en una persona conmovedora. Sus obras posteriores específicamente a ese duelo fueron la Cruz Roja y las Colonias Escolares, a las cuales se refería como sus “hijos”.



María Sylvester con su hija e hijo, en su juventud y con su marido.

María Sylvester en su juventud, con su marido y con sus familiares alemanes en su único viaje a ese país.

PERFIL SOLIDARIO

Su partida coincidentemente ocurrió en 1975, Año Internacional de la Mujer. A propósito de la conmemoración fue destacada como figura femenina aún en vida ese mismo año en la sección "La entrevista de los martes". Por ello, se realizó una nota sobre su persona en el Diario Renacer de Angol. El mérito para esta decisión fue su impresionante aporte social, motivado por resolver las necesidades de los más desposeídos por su simple corazón sensible y solidario, sin mediar creencias religiosas, aspiraciones políticas ni mucho menos interés por el renombre.

A través de esa entrevista responde acerca de sus motivaciones y realiza un brevísimo repaso por su historia personal. Ese valioso documento, además, es un reflejo de la increíble sencillez de esta mujer, que hizo de su vida una campaña interminable en favor de mejorar la calidad de vida de aquellos que casi no contaban con recursos.

Quienes la conocieron relatan cómo de forma personal acudía por ayuda a distintos actores e insistía sin pudor, comprometida con las personas a la que estaba destinada el aporte, hasta lograr persuadirles y disponer del apoyo necesario. Asimismo contó con aliados históricos que fueron capaces de identificar la importancia de la labor social que ella realizaba, como el médico Mauricio Heyermann Torres; el diputado Julio Sepúlveda Rondanelli; el alcalde de Angol, diputado y regidor Gabriel de La Fuente. Era una época en que no estaba generalizada la prevención y promoción de la salud ni tampoco existía institucionalidad destinada al cuidado de los niños, adultos mayores o de las mujeres.

En gran medida, el legado de la Sra. María Sylvester se enfocó en devolver la dignidad a niños, ancianos y mujeres que ni siquiera contaban con implementos de higiene básicos y que con sus iniciativas ella procuraba que tuvieran a su alcance. Después de ese paso, se esmeraba en que los

niños tuvieran la oportunidad de olvidarse de sus carencias y disfrutar de la vida para forjar sueños, como fue la experiencia de los niños colonos, que estaban en situación de extrema pobreza de Angol y lograban veranear en Vegas Blancas, gracias a su labor y de quienes eran parte de las Colonias Escolares, al igual que ella.

Era una época en que las personas en situación de pobreza transitaban descalzos, incluidos los niños; el trabajo infantil se veía con completa naturalidad y la imposibilidad de concluir siquiera los estudios primarios era lo común. María Sylvester luchó contra esas injusticias y para impedir que niños desposeídos de recursos materiales deambularan sin futuro por las calles, ideó y financió en su totalidad con una herencia personal que recibió desde Alemania un espacio acogedor y habilitado para estudiar dentro de Angol, que les ayudara a salir del círculo de la miseria, que fue conocida como Casa de las Colonias Escolares.

ORIGEN

Ana María Sylvester Rasch nació en Alemania el 24 de junio de 1904 en la ciudad de Stade, a 45 kilómetros de Hamburgo y 289 km. de Berlín. Es una ciudad que actualmente no supera los 50 mil habitantes, siendo una de las más antiguas del norte de Alemania, con un casco histórico considerado de los más bellos de esa nación y que curiosamente por casi setenta años, desde 1645 hasta 1712, fue parte de Suecia.

Fue hija del matrimonio compuesto por Peter Ludwing Sylvester Wilhelm y Margarita Carolina Alma Rasch Wilhelm. Se dice que en su infancia vivió seguramente con más familiares de la línea paterna en una gran casa de tres pisos, ubicada en la calle Hans Meyer, bautizada en honor a un geólogo alemán. Esa propiedad se mantuvo por generaciones en manos de la familia, excepto en la Segunda Guerra Mundial, periodo en que se cuenta, un familiar producto de la desesperación por la supervivencia

la intercambió por un saco de comida. Se cree que esa edificación aún permanece en Stade.

La familia Sylvester se dedicaba con éxito a la industria molinera en su ciudad de residencia, contando con molinos de trigo en ella. De hecho, en la actualidad Stade es parte de la ruta turística de los molinos, que reúne a 447 molinos de viento y agua que datan de la Edad Media y que se conservan en ese país hasta hoy.

Su abuelo paterno, buscando ampliar sus negocios, en 1870 se había establecido en Chile y nacionalizado chileno, asentándose en Curicó y creando el Molino El Huaiquillo. El padre de María Sylvester había estado una temporada en Chile, pero regresó a Alemania, donde se casó con una compatriota y tuvo a sus hijos para después radicarse en este nuevo país, en la zona cercana a Curicó en la región del Maule, junto a su padre. Fue en 1912, cuando Ana María Sylvester tenía ocho años, que después de un largo viaje en barco arribaron a Chile. Su familia estaba compuesta por padre, madre, un hermano mayor, una hermana menor y ella.

Tiempo más adelante su familia se instaló en la comuna de Victoria, punto en el que su padre adquirió un fundo y los hermanos Sylvester Rasch pasarían la niñez. Desde antes de la llegada a Chile, su madre estaba seriamente enferma y su marido pensó que el cambio de país contribuiría a su recuperación, pero falleció al poco tiempo de instalarse en su nuevo hogar en La Araucanía.

Ana María Sylvester comentaba no tener recuerdos de su vida en Alemania, aunque hablaba esa lengua, usada en la comunicación familiar como práctica cultural, independiente del lugar de residencia.

La partida de su madre debió ser un duro golpe para todo el núcleo familiar y significó que, pese a que su padre en un breve plazo viajó a

Alemania para contraer matrimonio con una ciudadana de ese país, la vida de los hermanos Sylvester se resumió a permanecer en internados a lo largo de toda su educación primaria.

En el caso de María Sylvester y su hermana, fueron ingresadas al internado de Las Hermanas de la Santa Cruz en Victoria, donde pasaron una temporada interminable. Ni las vacaciones de invierno o verano fueron épocas que les permitieran salir de esa rutina. No fue una estadía feliz. Esa sensación se agudizó por no poder compartir con las demás niñas internadas, debido a una determinación de las religiosas. Adicionalmente sólo hablaban alemán en un comienzo. Sin embargo, este escenario tuvo una faceta positiva; contribuyó a hacer más sólida e inquebrantable la bella unión entre las hermanas Sylvester Rasch, que se tenían la una a la otra.

Producto de una mala sociedad, su padre emigró a Chillán; más tarde a Tomé y finalmente se radicó en Concepción, donde los hijos cursaron la enseñanza secundaria. María Sylvester estudió en el Liceo Santa Filomena de esa ciudad.

La aspiración de María Sylvester siempre fue estudiar medicina. Sin embargo, la realidad económica de la familia hizo que el esfuerzo se concentrara en que el hijo mayor, varón además, emigrara a Santiago a estudiar esta carrera.

En esas condiciones, María estudió lo más similar a su vocación, existente en Concepción y partió sus estudios en odontología o Dentística, como se llamaba en ese entonces. Allí, conocería a su futuro marido, compañero desde primer año en la misma carrera, don Federico Sánchez Santa Ana.

Si bien fue plena con su vida en Angol, mantuvo siempre el anhelo de viajar a Alemania a reencontrarse con su origen, plan que postergó por distintas situaciones en numerosas oportunidades. Esa dicha la tuvo junto

a su hermana recién el año 1962, trece años antes de su partida y en esa ocasión, además de visitar la casa de su primera infancia, compartió con una tía y otros familiares que logró localizar en Stade. Su estadía duró dos semanas, pero le entregó una enorme satisfacción, más que merecida y recuerdos en fotografías que evidencian esa gran alegría.

María Sylvester, además de ser una mujer generosa y brillante, tenía inquietudes artísticas. En su casa, hasta ahora se conservan algunos óleos que ella creó y otras piezas de láminas de cobre repujado, que denotan su inagotable talento, paciencia y sensibilidad.

VIDA ADULTA

Su matrimonio con Federico Sánchez se celebró el 22 de junio de 1930 a las 15:00 hrs. en Mulchén, lugar donde María Sylvester estaba trabajando en sus primeros años profesionales. El destino quiso que el lugar de residencia del matrimonio Sánchez Sylvester terminara siendo Angol, punto donde don Federico Sánchez realizó su servicio militar y al que escogieron como ciudad para formar familia. Esa decisión y suerte para la comuna, permitió que la Sra. María concentrara sus energías y buenas obras precisamente aquí.

Sus hijos fueron Alma María del Carmen, nacida el 20 de febrero de 1931; Luis Federico, nacido el 13 de agosto de 1932; Héctor Rodolfo, nacido el 14 de mayo de 1936 y fallecido el 6 de abril de 1939 y por último, María Cristina Isabel, nacida el 5 de mayo de 1944 y fallecida el 10 de enero de 1947. Sus dos hijos menores perecieron antes de llegar a los tres años de edad.

A la Sra. María Sylvester la describen hasta sus últimos días como una mujer extremadamente vital, que parecía incansable. Sus cercanos sostienen que nunca comentó sentirse exhausta ni mucho menos dar

señales de debilidad física o espiritual. Tenía várices en las piernas y en cierto periodo sufrió cálculos a la vesícula, que le provocaron dolorosos cólicos hasta que se recuperó con una operación de la patología, pero pese a ello, jamás se lamentó.

Fue una mujer profesional, en una época en la que escasas mujeres tenían esa condición y se hizo tiempo de generar trascendentes iniciativas que permanecen aún. Fue pionera en infinidad de materias, partiendo por su profesión. Ella tenía un espacio radial, donde instruía a la población sobre cómo realizar un correcto cepillado dental. Incluso, una amiga profesora hasta creó un jingle o pieza musical característica para ese programa educativo, donde ella compartía su conocimiento en un tiempo en que esa función en salud no era habitual.

Era notable el respeto con que se relacionaba con los demás y con el que pedía todo, siendo de trato fácil en cada momento. Si alguien le hablaba, siempre había de vuelta una sonrisa inmediata de su parte y una buena respuesta.

Desde el año 1960 fue formalmente odontopediatra del Servicio Nacional de Salud, aunque siempre trabajó como odontóloga de niños, lo que la hacía sentirse muy plena en el ámbito profesional y desde donde tuvo mucho contacto con los pequeños de la comuna, que resultaron su principal inspiración.

María Sylvester con voluntarias de la Cruz Roja en Santiago, en su edad adulta y en sus últimos años.

Casa ancestral de María Sylvester en Alemania, que se conserva hasta hoy y en una velada con familiares en Alemania.

LA RUTINA CADA DÍA

María Sylvester era una profesional y una dueña de casa, que de manera literal se hacía cargo de los quehaceres de su hogar. Como mujer muy trabajadora que fue, cada bocado que en su casa se consumía siempre fue preparado por sus propias manos. No eran platos simples, porque su marido tenía un gusto exquisito y ella disfrutaba de cocinar. Además, era frecuente que su esposo llevara invitados a almorzar, lo que exigía esfuerzos adicionales, a los que ella nunca manifestó ningún inconveniente.

También, se hacía cargo del aseo de su residencia en tiempos en que todo se realizaba mediante fuerza física, acudiendo como gran apoyo a un "chancho de fierro" para limpiar el piso de madera. Le asistía en las tareas domésticas únicamente un mozo que tenía funciones muy puntuales, como trasladar insumos y organizar lo que ella ya había dejado preparado. Impresiona que, teniendo un hogar con marido e hijos que criar, además de su trabajo de 8:00 a 17:00 hrs. en el Hospital y su consulta privada como odontóloga, al igual que su marido, esta mujer lograba tener espacio para realizar con la misma dedicación numerosas actividades que eran todo un reto y que trascendieron.

Era habitual sentirla en sus labores domésticas desde las 6 de la mañana y solía estar ya descansando a las 21 horas. Cuando era época de colonias escolares, en verano, su familia recuerda que cosía en su máquina desde las primeras horas del día para alcanzar a tener lo ´que ella misma se proponía para los niños que irían de viaje.

La recuerdan en su familia por la dulzura, buen trato, por ser muy cariñosa y jamás enfrascarse en discusiones. En época de vacaciones, solía trabajar en Capitán Pastene, llevando a sus hijos consigo, quienes descansaban mientras ella ejercía su profesión en esas tierras.

Su esposo fue un verdadero admirador de doña María Sylvester, siendo el dedicado a conservar todos los registros posibles sobre la historia de ella y su legado.

María Sylvester, aunque no se crea, tenía detractores, porque hubo gente que no podía concebir que ella no persiguiera ningún fin publicitario ni laboral, más que hacer el bien. Siempre estuvo presente en infinidad de obras de caridad, cenas, apoyando con la misma pasión como esperaba el respaldo de los demás por las causas que ella tomaba.

PRECURSORA LIGA FEMENINA DE DAMAS ROTARIAS

Su primer gran desafío y tal vez podría inferirse que fue su primera gran iniciativa social, vino de la mano de la asociación de su esposo al Club de Rotarios en Angol. Con la finalidad de ser un aporte en el mismo sentido del espíritu rotario, la Sra. María Sylvester fue responsable de la creación de la Liga Femenina de las Damas Rotarias de Angol, que derivó en una entidad independiente llamada Rotary Club Esperanza Angol, también formada por mujeres, que tiene una historia y fines actuales distintos a esta iniciativa.

La principal acción a la que se dedicó esta rama fundada por la Sra. María Sylvester y que permaneció por décadas, fue apoyar financieramente con becas los estudios universitarios completos de jóvenes de la zona con talento, pero con dificultades económicas para asumir este proceso. Los familiares que sobreviven a la Sra. María Sylvester relatan que por años llegaban profesionales a agradecerle en persona el apoyo que ella y el resto de los colaboradores, a través de esta Liga, les habían brindado con esta iniciativa.

CRUZ ROJA

El compromiso de la Sra. María Sylvester siempre contó con el firme apoyo de todo su grupo familiar y en especial, de su esposo, siendo imposible imaginar a los extremos que llegó. Seguramente nadie sepa, excepto la familia directa, que el actual edificio de la Cruz Roja de Angol, construido durante una de las presidencias de la Sra. María Sylvester, se financió mediante un crédito, que se obtuvo con la hipoteca de la casa de los Sánchez Sylvester en Angol. Esta acción denota la confianza en los proyectos emprendidos por esta benefactora de los habitantes de la comuna y que, a pesar que favorecían a la comunidad, se abordaban como desafíos de esta admirable familia.

La disposición de las Damas Rotarias, las Señoras de los Oficiales y el Liceo de Niñas, a la invitación hecha por la Sra. María Sylvester, permitió la fundación y fortalecimiento de la Cruz Roja en la comuna. Este hecho ocurrió el 20 de agosto del año 1946. No sólo tuvo el empuje para que se instalara en Angol, sino que ideó el autofinanciamiento para que pudiera sostenerse en el tiempo, idea que tuvo algunos opositores. El tiempo finalmente dio la razón a la posición de la Sra. María Sylvester, que presidió esta institución hasta el año 1960.

En una época en que el centro de Angol era apenas una cuadra de Lautaro, que abarcaba desde calle Ilabaca hasta Julio Sepúlveda, fue visionaria al definir esta ubicación. Las instalaciones de la Cruz Roja contaban con duchas y baños, que eran de uso obligatorio para los beneficiados y que en un tiempo donde no se había masificado el sistema de agua potable y alcantarillado permitía el acceso a ese servicio elemental para frenar y controlar enfermedades infecciosas, como sarna y piojos, habituales en esos años.

Sumó a estudiantes y establecimientos educacionales en un trabajo intenso para convocar a voluntarios. El principal trabajo de La Cruz Roja se enfocó en la promoción de la salud y por lo tanto, en educar a las familias sobre cómo cuidarse y aplicar medidas elementales para evitar patologías. También, se realizaban atenciones básicas mediante operativos de salud en las que la Sra. María Sylvester siempre tuvo la disponibilidad del Dr. Mauricio Heyermann Torres. Cada vez que se requería un médico en La Cruz Roja, él estuvo presente.

COLONIAS ESCOLARES

Las Colonias Escolares en Angol ya funcionaban cuando ella se sumó. Sin embargo, su compromiso con esta causa derivó en que muchas personas creyeran que fue su fundadora. El fin de esta agrupación de beneficencia era permitirles vacaciones, es decir, una salida de dos semanas en el verano a niños estudiantes de Angol en situación de extrema pobreza.

La adquisición del terreno y edificación que actualmente existe en el sector de Vegas Blancas es mérito de la convicción de la Sra. María acerca de lo importante que era brindarles esta oportunidad a los niños. Las vacaciones implicaban hacerse cargo de todos los gastos asociados para ello, que consideraba transporte, alimentación y supervisión de educadores.

Es un relato compartido por muchas personas, las gestiones que la Sra. María Sylvester realizaba para obtener el apoyo que permitía materializar esta iniciativa. Cuentan que se coordinaban estas vacaciones, dividiendo los cien niños beneficiados con esta organización, en cuatro grupos de veinticinco. Cada grupo permanecía dos semanas. Con el apoyo del Municipio o voluntarios se conseguían profesores que se hacían cargo de la seguridad de los niños. Cada día se mataba un cordero para proveer de

alimento a cada grupo, que la Sra. María obtenía entre los vecinos de la cordillera de Nahuelbuta.

Otro detalle muy dulce que sus familiares recuerdan es que, antes del inicio de estas salidas, durante los días previos, la Sra. María se levantaba de madrugada a confeccionar bolsos individuales de tela a cuadrille azul que servían de neceser. Ella misma, los aprovisionaba con una pasta de dientes, un cepillo de dientes, una peineta y un jabón destinado a cada niño, que llamaban colono. En estas labores y en otras que fueran necesarias, siempre contó con el apoyo de madres y socias de las Colonias, que se inspiraban al ver su dedicación.

Sin embargo, una de los hechos menos conocidos, pero que mejor hablan de su convicción y compromiso con esta causa, fue que con recursos propios de una herencia recibida desde Alemania, María Sylvester financió la construcción del edificio ubicado en calle Vergara N°430, que servía de punto de refugio, biblioteca y lugar de estudio para los niños colonos dentro de Angol para apoyarles durante todo el año escolar, casa que se inauguró en 1963.

DAMAS DE ROJO

Personas que la conocieron dentro del Hospital de Angol, recuerdan que a la salida de cada jornada recorría las salas de hospitalizados, en especial en Maternidad, ofreciendo numerosas revistas para que los pacientes tuvieran alguna distracción.

Una anécdota familiar señala que meses antes de fundar el Voluntariado de las Damas de Rojo en el establecimiento, comenzó a llevar cada mañana dos termos con café al Hospital. En su hogar pensaron que era para su consumo diario y compartir en reuniones. Cierto día, por curiosidad le

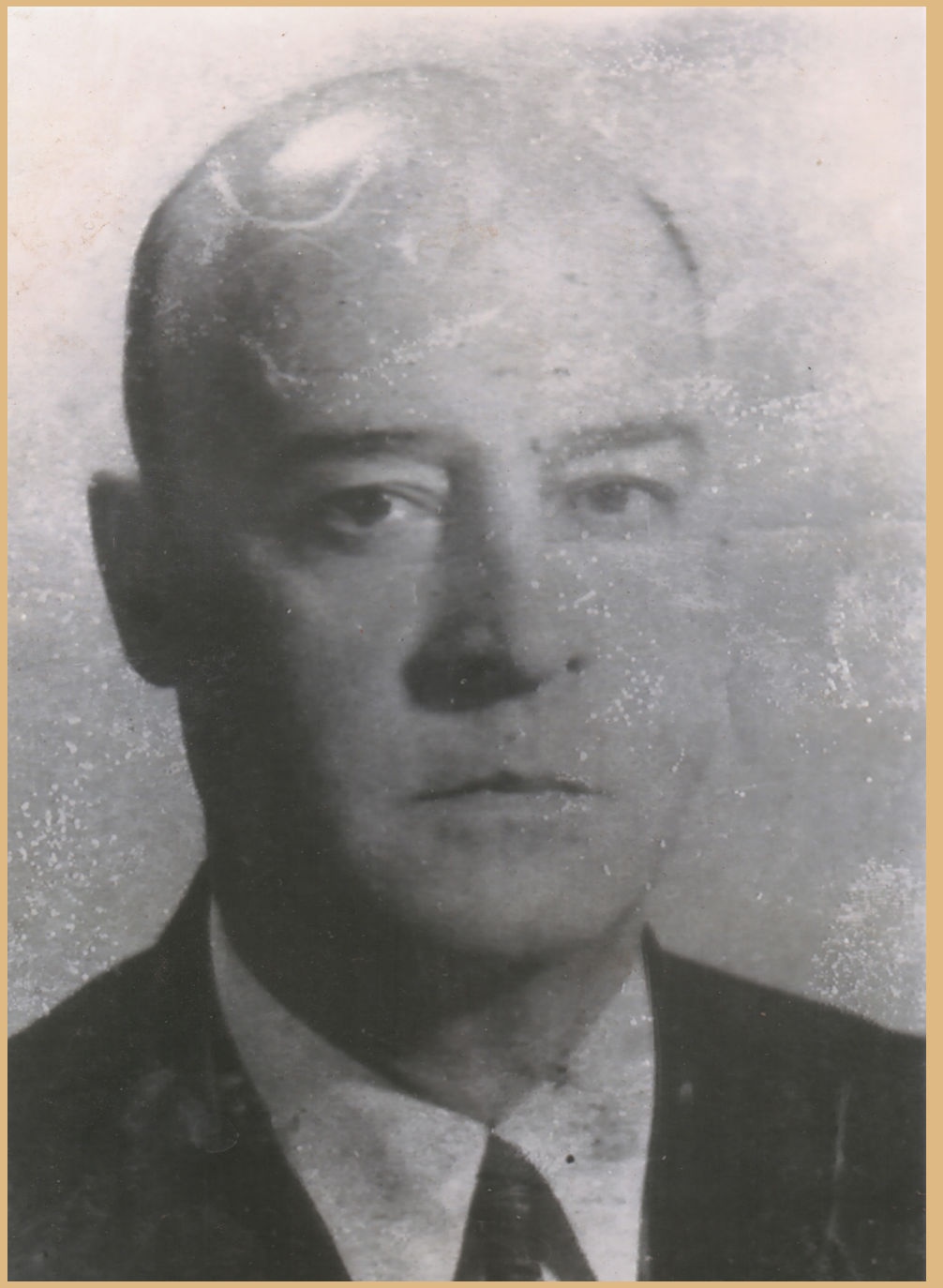
preguntaron sobre el objetivo de esa acción y ella contó, sonriente, que lo distribuía entre los pacientes que esperaban por atención, ya que sabía que muchos venían desde muy lejos, viajando de madrugada sin haber ingerido nada caliente.

Esa preocupación por el apoyo y bienestar de los usuarios del Hospital, la llevaron a crear la delegación Damas de Rojo en el Hospital. La agrupación partió de manera formal el 11 de septiembre de 1965, integrada por esposas de médicos y otros profesionales de salud, quienes se organizaron para apoyar material y espiritualmente a los usuarios hospitalizados y ambulatorios, sirviendo de vínculo entre el paciente hospitalizado y su familia y orientar a los pacientes dentro del establecimiento.

Una de las iniciativas más emblemáticas hasta antes de la pandemia por covid-19 de esta agrupación fue el bar lácteo, que consistía en un pequeño carro para transportar leche caliente, que les permitía brindar desayuno en las gélidas mañanas de invierno angolinas a los usuarios que esperaban por atención en los numerosos Policlínicos del Hospital de Angol.

El domingo 19 de septiembre de 1977, en unos de los patios del Hospital de Angol en el extremo de calle Ilabaca con Jarpa, las Damas de Rojo de Angol presentaron a la comunidad un busto en homenaje a su Fundadora, María Sylvester Rasch, para que no se olvide su impresionante contribución al Hospital y a la comuna.

Casa de las Colonias Escolares que edificó María Sylvester con su herencia familiar alemana y casa de Vegas Blancas para vacaciones de los niños colonos, que gestionó con donaciones privadas.



Dr. Mauricio Heyermann en su mediana edad

DR. MAURICIO HEYERMANN TORRES

UN SER HUMANO ADMIRABLE

No era angolino. Sin embargo, hasta el día de hoy el médico Mauricio Heyermann Torres es recordado por su compromiso con la salud de los habitantes de este territorio, haciendo uso de su tiempo, talento y medios económicos.

Pese a tener una consulta médica particular, era habitual que dedicara la mayor parte de su horario a acudir a sectores lejanos y rurales para socorrer a quien lo requiriera, sobre todo si era de escasos recursos. Junto con proveerle atención médica, por lo general, le brindaba medicamentos o costeaba el tratamiento.

No es de extrañar que esa labor desinteresada y permanente en su vida, repercutiera a tal nivel que cuando se propuso bautizar con su nombre al Hospital de la capital de Malleco, no hubo ninguna objeción acerca de la justicia de esta iniciativa. ¿Cómo no iba a ser lógico, cuando casi la totalidad de los habitantes de menores recursos en la zona durante esa época, recibieron de su parte atenciones médicas gratuitas por décadas? Así fue que se inmortalizó la fusión entre el establecimiento y la identidad de este gran hombre desde 1981, cuando fue llamado con su nombre a cinco años de su partida.

En 1934 llegó a establecerse a Angol el médico Mauricio Heyermann Torres, cuyo nombre completo era José Gustavo Mauricio Heyermann Torres. Estaba casado con la dama angolina Leonie Cortés Sepúlveda.

Cuentan que su sola presencia inspiraba profundo respeto y admiración en toda la comunidad. Nunca fue una persona altanera ni distante y tampoco alguien que se viera con una constante sonrisa en el rostro. Sin embargo, el saludo hacia todos siempre fue su sello. Daba saludos cortos, pero miraba a los ojos a quienes le rodeaban, ganándose el aprecio del resto por este acto de sencillez y consideración, en el que demostraba que nadie la parecía invisible.

Se destacó por ser una persona muy amable, incapaz de ofender, pero tampoco toleraba las ofensas. Quienes lo conocieron, lo definen como un absoluto caballero, que se preocupaba por respetar al resto y con la misma fuerza, respetarse a sí mismo.

Para él no había horario ni límite. Manifestaba empatía hacia todas las personas, evidenciando su incomparable sentido de humanidad. No era una persona religiosa, así como tampoco manifestó oposición a estos credos, pero su esencia caritativa y solidaria sólo tenía origen en convicciones netamente personales.

Tenía una voz profunda, como de locutor radial clásico. A pesar de su expresión circunspecta, lo caracterizaba un gran sentido del humor. Recurrentemente bromeaba, manteniendo su seriedad, lo que dificultaba identificar la intención jocosa, resultando más graciosa la situación.

Si él se detenía a hablar con alguien, todos a su alrededor quedaban atentos y expectantes. Además de ganarse el corazón de los habitantes de esta zona por su generosidad y vocación, también, impresionaba por su gran habilidad y manejo como médico. Era extraordinario como hacía

diagnósticos de forma rápida, casi sin examinar a los pacientes, siendo reconocido por ser muy certero.

Su don de servicio y sensibilidad se hacía más patente al demostrar que podía relacionarse con quien fuera sin despreciar a nadie jamás, al punto que muchos recuerdan que nunca mostró inconvenientes para atender voluntariamente y ayudar a personas sobre las cuales pesa el prejuicio social, tales como son las trabajadoras sexuales o alcohólicos sin hogar.

La comunidad se impresionaba por ese trato abierto a todos sin excepción, considerando que fue parte de una de las familias más influyentes de la zona, propietaria del importante fundo Maitenrehue y como tal, se vinculaba con personas que vivían en condiciones similares de bienestar económico. Pese a ello, disfrutaba y llevaba una vida sencilla.

Las consultas médicas que tuvo las establecía en su misma casa y estuvieron ubicadas en calle Dieciocho con Caupolicán, Pedro Aguirre Cerda entre Jarpa y Covadonga y su último domicilio se localizó en Covadonga 223, entre Chorrillos y Bunster.

Integrantes de su familia, recuerdan que era habitual ver a numerosas personas distintas en su hogar cada día. Como núcleo familiar, ya eran un grupo cuantioso, entre hijos, nueras, yernos y nietos, pero el espíritu solidario y personalidad amigable del Dr. Heyermann facilitaba que siempre hubiera más gente transitando por la casa.

COMPARTIR CON ÉL

Parte de su humildad, para quienes lo conocieron, se comprobaba en su gusto por la mesa chilena, las ensaladas, los asados y los causeos. Se adecuaba a todo y por lo mismo, era constantemente invitado a fiestas por familias de diferentes realidades socioeconómicas, como celebraciones de

Fiestas Patrias, cumpleaños, aumentos de sueldo y bautizos. Disfrutaba de los cuentos y anécdotas de campo, que escuchaba con mucho interés y celebraba de forma efusiva.

Él era agricultor y eso contribuía a que se identificara con el pueblo. Se definía como huaso y en coherencia con ello, era parte del Club de Rodeo de Angol. Además tuvo importante participación en otras organizaciones, como el Cuerpo de Bomberos, Cruz Roja, Club Aéreo del que fue su primer presidente cuando se fundó en el año 1944.

Transmitía lecciones muy útiles a los jóvenes, aconsejándoles con ejemplos prácticos sobre cómo relacionarse con los demás. Algunas de sus enseñanzas eran que cuando se hace un favor, se debe realizar a cabalidad. Según su parecer, si no había voluntad para ello, era mejor no aceptar ayudar simplemente, pero nunca se debía participar de lo que fuera a medias. Ese era su pensamiento. Mismo valor le daba a la palabra empeñada, si se prometía, surgía la obligación de cumplir para ser una persona respetable.

Al Hospital de Angol lo consideraba su casa y fue su Director en dos oportunidades. Si había errores en su funcionamiento, sentía que era él quien estaba fallando. A la vez, era comprometido con sus funcionarios y lo demostró ante acusaciones injustas, defendiéndolos con argumentos. Se preocupaba por ser cercano a los trabajadores del establecimiento y por lo tanto, no practicaba la actitud de un jefe que casi no saluda o la de un médico que olvida su condición humana y con el fin de evadir las inquietudes de los familiares sobre los pacientes, se va rápido para no dar explicaciones. Todo lo opuesto era su forma de proceder.

Dr. Heyermann en distintas veladas

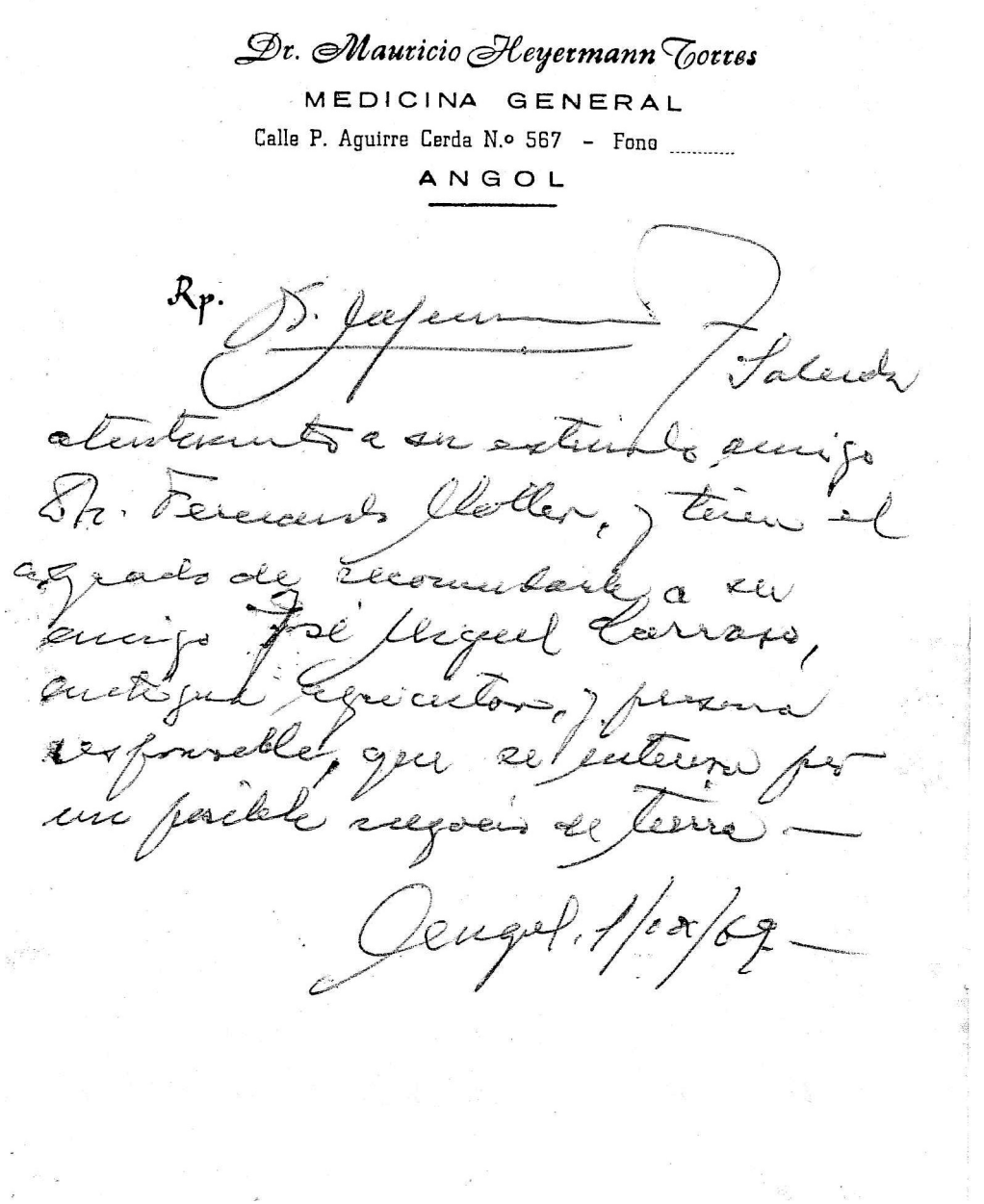
Dr. Heyermann como parte del cuerpo de Bomberos, en el Hospital de Angol y recibiendo un reconocimiento en sus últimos años.

Fue una persona que nunca se olvidó de ser empático en todas sus facetas. Fue Superintendente del Cuerpo de Bomberos y como institución, en ciertas fechas organizaban fiestas para reunir fondos. En numerosas oportunidades, viendo pequeños grupos de jóvenes del pueblo interesados por ingresar, pero sin dinero suficiente para costear las entradas, él mismo las financiaba, porque en ningún caso iba a perjudicar a su compañía con la recaudación.

Rememoran que era habitual divisarlo en la calle conversando con cualquier persona y de pronto ver que sacaba un papel, donde les anotaba un medicamento o les indicaba cómo proceder por un problema de salud, siempre sin someter a trámites a nadie. Todos estos hechos, daban cuenta de que él no se dedicó a su profesión por dinero, sino por recuperar la salud de quienes le rodeaban.

Atenderse con él era muy similar a estar visitando a un familiar, en lugar de sentir que se concurría a una consulta médica. Era frecuente su visita a los domicilios particulares para ayudar a los enfermos y expresaba molestia, cuando se enteraba que algún niño estuvo enfermo y no le habían pedido apoyo.

Así como se relacionaba de forma cercana con los campesinos o los más desposeídos, lo hacía con señores del Club de Leones, miembros del Club de Rodeo, integrantes del Cuerpo de Bomberos, del Club Aéreo, entre algunas de las instituciones en las que participó.



Dr. Mauricio Heyermann Torres
MEDICINA GENERAL
Calle P. Aguirre Cerda N.º 567 - Fono .....
ANGOL

Rp. D. Jaquin

Saluda atentamente a su estimado amigo Dr. Fernando Moller, y tiene el agrado de recomendarle a su amigo José Miguel Carrasco, antiguo agricultor, y persona responsable, que se interesa por un posible negocio de tierra —

Angol, 1/ix/69 —

Receta original del Dr. Heyermann

HISTORIAS QUE LO DESCRIBEN

Una funcionaria del Hospital de Angol, que trabajaba en el Hospital Regional de Temuco en ese entonces y que conocía la importancia del Dr. Heyermann en Angol, fue testigo de cómo él acudió a visitar en ese establecimiento a un niño angolino que fue intervenido quirúrgicamente en sus ojos. Narra que con total humildad tocó a la puerta cuando estaban los médicos tratantes en la sala, presentándose como un médico de Angol, pidiendo autorización para conocer el estado de salud del niño, poder hablar con él y averiguar qué le hacía falta.

Le permitieron ingresar sin dificultad y fue conmovedor observar la preocupación, cariño y disposición con que se acercó al pequeño paciente, yendo a comprar inmediatamente lo que necesitaba. La impresión de esta funcionaria era que él se comportaba como si ese niño fuera su propio hijo o nieto. Ese era el trato y entrega permanente del Dr. Heyermann con su comunidad.

Otra situación que ejemplifica este espíritu suyo, refiere que en cierta ocasión su secretaria hizo pasar a un paciente que había pedido hora particular con él. Una vez que lo atendió, el médico se enteró del gran recorrido y esfuerzo económico que realizó esta persona para acceder a su ayuda profesional, por lo que interrumpió la atención unos minutos, pidiéndole en privado a la trabajadora que una vez que el paciente saliera del box, ella le reembolsara el pago por la atención y le entregara dinero para su retorno.

La secretaria le manifestó que no era aconsejable dicha decisión, se opuso y le recomendó no llevarla a cabo, a lo que el Dr. Heyermann, molesto, le preguntó si a ella se le adeudaban honorarios. Como la respuesta fue negativa, él le indicó que entonces debía seguir sus instrucciones sin dudar y cerró la conversación. Decisiones de este tipo, incontables en

la vida del Dr. Heyermann, lo llevaron a tener la reputación ejemplar que permanece hasta hoy.

Otro relato que comparte una funcionaria en retiro del Hospital es que fue atendida por él cuando tenía 8 años y sufrió una neumonía. Sus padres, angustiados, la llevaron a su consulta privada y él decidió atenderla gratis y además, proveerle del mismo modo los medicamentos. En ese tiempo, su consulta se ubicaba en calle Dieciocho con Lautaro, donde residía. A los ojos de quien vivió esta experiencia, él era un médico con vocación de servicio y por eso le llamaban el médico del pueblo, el médico de los pobres.

Otras historias que hablan de su naturaleza solidaria y generosa, señalan que acostumbraba proporcionar dinero a hombres alcohólicos en estado de extrema pobreza, a quienes nunca les tuvo aversión y les dirigía tanto el saludo como unas amistosas palabras a su paso, como hacía con el resto de las personas con las que se encontraba. Para él todos eran iguales, sin clases sociales.

Hay un testimonio que deja en claro la precisión de sus opiniones como médico que entrega el historiador angolino, Hugo Gallegos Bravo. En cierta ocasión a una persona se le escapó un tiro a diez metros con un rifle calibre 22, alcanzando a un trabajador en la comuna de Nacimiento. En camioneta lo trajeron hasta Angol lo más rápido posible y buscaron al Dr. Heyermann. Al no localizarlo, fueron atendidos por otro médico, quien les indicó que debían llevarlo a Concepción en avión para salvar su vida. Cuando estaban haciendo las gestiones para el traslado, se encontraron con el Dr. Heyermann y le relataron lo sucedido. De inmediato, pidió datos como distancia, tipo de arma, tipo de cañón y dirección del disparo. Con esos antecedentes, respondió al instante en donde estaba ubicada la bala y aseveró que no corría peligro, como para llevarlo a Concepción. Con la radiografía, pudieron reafirmar de manera fiel que todo lo que él había anunciado era exacto.

SUS RAÍCES

José Gustavo Mauricio Heyermann Torres nació el 10 de enero de 1903. Fue nieto del ingeniero Gustav Heyermann Franke, nacido el año 1834 en Essen, Alemania, quien emigró a Chile a los 26 años.

Su abuelo, Gustav Heyermann Franke, fue el creador del primer submarino en Chile, llamado "El Invisible", cuyo objetivo fue anular la superioridad de la escuadra española. Lo construyó a fines del año 1865, llevándolo a Valparaíso a inicios de 1866. Además, fue uno de los fundadores del Colegio Alemán en Santiago y miembro de la Sofofa. Falleció, cuando el Dr. Mauricio Heyermann Torres tenía 8 años de edad y fue sepultado en el Cementerio General de Santiago.

Su padre fue Julio Heyermann Weiss, quien tuvo dos hermanos más, Carmen y Enrique. Por su parte, los hijos de don Mauricio Heyermann Torres fueron siete, Leonie, Mauricio, Julio, Lucía, Marcela, Jimena y Beatriz.

El Dr. Heyermann Torres estudió Medicina en la Universidad de Chile y se destacó por sus habilidades deportivas, sobresaliendo en boxeo. Se estableció en Angol, porque su esposa tenía su origen en la comuna.

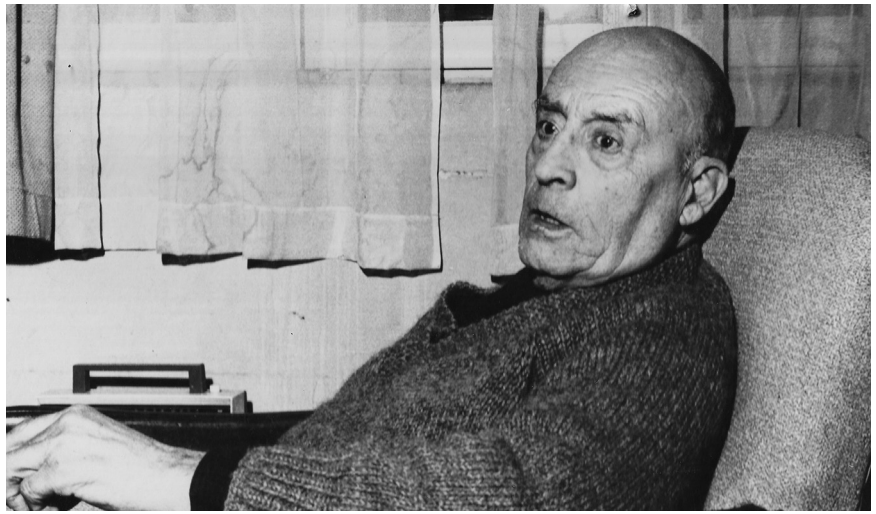
Entre sus hermanos, Luis, quien residía en Los Ángeles, fue uno de los integrantes de su familia de origen, que compartió especialmente con el Dr. Mauricio Heyermann. Ambos mantuvieron un estrecho vínculo por el resto de sus vidas.

Uno de sus hijos heredó la misma vocación de servicio en salud. Se trata del médico pediatra Mauricio Heyermann Cortés, quien nació el año 1929 en Punta Arenas y creció en Angol. Fue uno de los Médicos Generales de Zona más destacados en el país y el primer médico del Hospital de Curacaví, establecimiento cuyo nombre actual es Hospital Dr. Mauricio Heyermann Cortés.

Hasta hoy uno puede escuchar a personas ancianas en el mismo Hospital de Angol, recordar al Dr. Mauricio Heyermann Torres como un ser único, un médico sin igual, cuya motivación simplemente era aportar en la salud de los demás y en especial, a los más desposeídos. Para los niños, el Dr. Heyermann era lo más parecido a un héroe, que provocaba profunda admiración, tanto que incluso poemas fueron creados en su honor.

Mantuvo su desinteresada labor de ayuda a los demás hasta que su propia salud se lo impidió. Después de un periodo inactivo, enfrentando un largo proceso de enfermedad, murió el 21 de enero del año 1976, habiendo cumplido el mismo mes 73 años de edad.

Esta triste noticia caló hondo en la población de la zona. Fue velado en el auditórium del Hospital de Angol por su propio deseo. Su manta de huaso cubrió el féretro en la despedida y el Club de Huasos lo homenajeó con un desfile en el que tuvo un lugar protagónico y conmovedor su caballo vacío.



Dr. Mauricio Heyermann en sus últimos años

"Se llamaba Mauricio Heyermann."

Era un hombre de estatura
de caminar elegante:
altivo, firme, radiante
su mirada y sonreír;
de pecho noble y erguido,
iluminada su frente,
por todas partes decente:
cabal, sincero y querido.

Así era varón que un día
en esta tierra naciera,
la cuna que lo meciera
ya lo llevó a reposar.
No habrá nadie que lo niegue,
todos cantaron su nombre
porque en Angol era el hombre
de existencia singular.

Tengo en mente algunas cosas
y se las voy a contar;
no es mi deseo alterar
anécdotas ni chascarros,
sólo un anhelo ferviente
de poner en su sitial
a ese varón que otro igual
no encontraremos en mil años.

Un día del treinta y ocho
lo vi cabalgar al frente
de una columna y su gente
como patrón le seguía.
Cien huasos multicolores
ufanos en su tropel
y Mauricio era el clavel
de toda esa alegre vía.

Poema en homenaje al Dr. Heyermann

Lady Sperje en reuniones comunitarias

LADY SPERJE VIVEROS

CRUZADA SILENCIOSA POR DÉCADAS

Una realidad poco conocida y muy desafiante para los hospitales es la situación de aquellos usuarios que no tienen dónde ir, una vez estando de alta. Se trata de personas abandonadas o que han abandonado a sus familias para vivir deambulando por las calles, en su mayoría producto de adicciones a distintas sustancias y otros a los que se le suman patologías mentales.

Algunos de ellos suelen ser considerados fallecidos por sus familiares, debido al largo tiempo sin saber de su paradero. Otros, terminan dejados a su suerte en Servicios de Urgencia por algún cercano que desistió de seguir cuidándolos. Cuando estas personas viven una situación de salud seria que las lleva a permanecer en un recinto sanitario, el Hospital se enfrenta a la problemática de encontrar un lugar para que continúen su recuperación, ya que no están en condiciones de vivir solos.

La Trabajadora Social Lady Sperje Viveros se integró al Hospital de Angol en marzo del año 1982. Desde esos años dedicó parte muy importante de sus esfuerzos a encontrar solución para estos casos sociales en que el paciente no puede ser dado de alta sin definir previamente donde seguirá, pero tampoco puede permanecer de forma indefinida en el establecimiento, donde las camas deben estar disponibles para quien lo requiera.

Esta profesional estuvo encargada durante casi cuatro décadas de buscar un espacio donde pudieran ser recibidos estos usuarios y para lograrlo retomaba contacto con familias incomunicadas, persuadía a vecinos de buen corazón para que cedieran de forma temporal parte de su patio, permitiendo edificar una habitación destinada al paciente o gestionaba cupos en hogares especializados. En estos últimos, siempre fue muy difícil obtener alguna opción.

Entre sus acciones, pedía audiencias con alcaldes para conseguir apoyo o hacer presión. Algunos de sus cometidos, permitieron que pacientes finalmente fueran trasladados a Loncoche, Vilcún, Santiago o Traiguén. En reiteradas oportunidades, la solución fue la acogida de vecinos, significando que la Municipalidad debiera construir un cuarto, que ella visitaba en múltiples ocasiones para revisar el avance, asegurándose que cumpliera todas las condiciones e implementación.

Su labor fue fundamental, porque les permitió un ambiente de estabilidad y tranquilidad que habían creído perder de forma definitiva, lo que en sus vidas significó un auténtico milagro. Ella se destacó por no quedar tranquila hasta que cada una de estas historias quedara resuelta, lo que realizaba con un profundo amor que siempre se hizo evidente en cada acción que emprendía.

Lady Sperje en actividades comunitarias y en cumpleaños familiar

Lady Sperje con equipo de Trabajadoras Sociales de Hospital Angol y en actividad familiar

HISTORIA PERSONAL

Nació en Collipulli un 19 de febrero y sus padres vivieron en Temuco un periodo en el campo. Su papá, Roberto, falleció muy joven a los 26 años por neumonía y su madre, Blanca, de 24 años, vendió esa propiedad y regresó a Collipulli. Siempre estuvieron muy interesados en la educación de sus hijas, ya que fue parte de las conversaciones prioritarias del matrimonio.

Eran tres hijas y Lady fue la segunda, quienes quedaron sin su padre siendo muy pequeñas, de tres, dos años y cinco meses. Sus abuelos paternos eran inmigrantes alemanes, que se instalaron en Ercilla.

Se educó en Collipulli y más tarde, realizó un curso que le permitió trabajar en Temuco en el Hospital Regional como auxiliar de enfermería a los 19 años de edad. Años después, rindió la prueba para estudiar en la Universidad de Chile, sede Temuco, con una beca que le dio el Servicio de Salud, gracias a su excelente puntaje. Fue una gran estudiante, que nunca se atrasó en las asignaturas, logrando una práctica profesional y tesis en salud mental sobresalientes. Terminó la Universidad con distinción.

Tuvo un novio, de quien prefirió alejarse por la inestabilidad de la relación. Volvió a trabajar en su cargo en el Hospital de Temuco, quedando en lista de espera para ejercer como profesional cuando apareciera la oportunidad, pero su verdadero objetivo era regresar con su madre en Collipulli. En el Hospital de Angol surgió un cargo para Asistente Social al que postularon seis profesionales, entre ellas, esposas de médicos, pero Lady Sperje lo consiguió, comenzando así su trayectoria en el establecimiento.

Su familia siempre fue fundamental para ella, en especial su madre, a quien, declara, quiso acompañar para retribuirle el compromiso e inmenso amor que le brindó, ya que quedando viuda muy joven, nunca

pensó en rehacer su vida para concentrarse sólo en sus hijas. Destaca que su madre siempre fue muy activa socialmente y obtuvo numerosos premios como mejor mamá, por su trabajo en Juntas de Vecinos o Centros de Madre. Falleció a los 75 años. Hace pocos años murió su hermana menor y su hermana mayor reside en Temuco.

VOCACIÓN

Dalia Mora, su Jefa máxima en el Hospital de Temuco, viendo su vocación de servicio y grandes capacidades, le ofreció gestionar una beca para que estudiara enfermería. Sin embargo, el Servicio Social era su real aspiración.

Lo vivió durante su trabajo en sala como auxiliar de enfermería. Narra que, fuera de sus tareas habituales en esa función, le encantaba darles lecheros en la noche, té o mate a los pacientes y prestarles su apoyo en lo que fuera posible, entendiendo que el Servicio Social cumplía con las expectativas de lo que ella quería entregar, coherente con la honda sensibilidad por los demás que siente hasta la fecha. En particular, por aquellos más vulnerables y abandonados.

Cuando tomó esa decisión, siempre tuvo en la memoria uno de los últimos recuerdos de su padre en un viaje a Concepción poco antes de fallecer. Él le comentó a su esposa que en esa ocasión visitó a su prima Glenda, quien era Asistente Social y se veía muy linda con su uniforme. Por aquella imagen de esa prima, descrita por su papá, quiso saber de la carrera y nació su curiosidad e identificación con ella.

Durante su práctica profesional en un establecimiento educativo, tuvo la idea de conseguir recursos con los Rotarios, que permitieron la atención oftalmológica de niños y financiamiento de anteojos para ellos. Se beneficiaban tres niños a la semana.

Evoca con gran sentimiento que, cuando ya había finalizado esta práctica comunitaria, concurrió al domicilio de un niño de unos diez años que vivía en Temuco sólo con su abuela en una mediagua en condiciones muy precarias. Como recibió la información de la llegada de estos accesorios y sabiendo que si no intervenía era probable que el niño no los recibiera, decidió írselos a dejar. Quedó grabada en su memoria y corazón la inmensa sorpresa y agradecimiento de este niño, tanto así que lágrimas rodean sus mejillas mientras rememora el episodio, porque el niño al verla, le exclamó emocionado a su abuelita, que sabía que ella no lo iba a dejar sin sus lentes.

TRABAJO EN EL HOSPITAL DE ANGOL

Cuando llegó al Hospital de Angol trabajó en Salud Mental. Desde sus inicios obtuvo anotaciones de mérito. Creó cuatro grupos en ese periodo. En 1982 el Grupo de Hipertensos Las Hormiguitas, en 1983 el Grupo de Rehabilitados Alcohólicos Paz y Amor, la agrupación de Diabéticos y el de Rehabilitados de dependencia alcohólica Nahuelbuta.

Con ellos, trabajaba sábado y domingo por las actividades recreativas, educativas y sociales que programaban para mantenerlos cohesionados y dar sentido a su espíritu asociativo. Años después, los pacientes crónicos fueron acogidos por la salud primaria, que no existía en tiempos de la creación de estos grupos.

Contenidos habituales de estas reuniones de fin de semana era enseñar a los asociados a postular a subsidios, pensiones, además de entregarles información de salud y nutricional. Un equipo de profesionales participó por años de este arduo trabajo y uno de los que demostraron mayor compromiso, fue el médico Carlos Fernández Ricci.

Hasta la fecha, las agrupaciones existen, contando con estatutos que esta profesional redactó y con su respectiva personalidad jurídica. Continúan

presentando proyectos y recibiendo subvención municipal para financiarlos, además de los esfuerzos propios como rifas y bingos. Dentro de estas iniciativas se encuentran salidas de adultos mayores, como fue el viaje a Chiloé del año 2018 del grupo de Hipertensos.

Fue de las principales gestoras de la existencia del Consejo de Desarrollo del Hospital de Angol, creado en 1995. Ha presidio por los últimos años la Junta Calificadora del Hospital, defendiendo con énfasis las calificaciones de los buenos funcionarios. Ha recibido numerosos premios y reconocimientos por su labor de servicio público.

Lady Sperje es una persona muy rigurosa con su labor desde que partió y sin duda, es un sello de su vida completa. Se siente satisfecha por haber cumplido y describe su trabajo, como gestiones que realiza, considerando que son para ella misma.

Atribuye este amor hacia el prójimo a su madre. Enumera como los casos más complejos que debió afrontar, aquellos de hospitalizados abandonados, que una vez de alta necesitaban oxígeno o habían sido sometidos a una cirugía de cadera.

La importancia que tiene la ayuda social que ella gestionó para el público a lo largo de estas décadas, es la razón que la motivó a no detenerse. Comenta que los usuarios le pedían que no se fuera nunca. Un año antes de la pandemia por covid-19, sin pensar en su retiro, reflexionó haber cumplido con su deber, que es velar por sus pacientes como un médico, lo que considera una obligación.

Agradece a la vida haber tenido salud para trabajar y que la primera licencia médica de su historia laboral, que duró un mes, se debió a un grave accidente, que pensaron le impediría volver a caminar. Fue la única que presentó en 38 años de trabajo.

Lady Sperje en actividades comunitarias

Hermana Laura Cares en Chiloé

HERMANA LAURA CARES MONTECINOS

UNA AUTÉNTICA HERMANA DE TODA LA FAMILIA HOSPITALARIA

Fue a fines febrero del año 1989 que se incorporan las Hermanas Franciscanas al Hospital de Angol, como detalla don Hugo Gallegos en su recopilación Los Hospitales Angolinos. Su función era brindar apoyo espiritual y gestionar ayuda material especialmente a los enfermos.

En agosto del año 2000 se integra al establecimiento la religiosa Laura Lucía Cares Montecinos de 34 años. Anteriormente se dedicó a la docencia, correspondiente a su formación profesional, en otras regiones del país y en Angol mismo.

Para los funcionarios del establecimiento, más allá del credo religioso lo tuvieran o no, ella fue un auténtico miembro de la familia hospitalaria. No uno más, sino de aquellos que unen, alegran el día y están a la hora y en las circunstancias que fueran requeridas en los momentos difíciles. Tal vez, como una madre o hermana verdadera para todos los que necesitaran de su humanidad y espiritualidad.

La hermana Laura Cares es oriunda de Collipulli y apoyó al Hospital durante 18 años. Su labor consistió, además de dedicarse a los pacientes, a entregar soporte espiritual a los funcionarios y exfuncionarios del establecimiento.

Sus ágiles y decididos pasos, acompañados de una sonrisa dulce y juvenil, una voz alegre y familiar hacia todos sin distinción, así como las bromas a flor de labios para distender el ambiente y al mismo tiempo, la solemne espiritualidad cuando la reflexión se hacía necesaria, es parte de lo que proyectó cada jornada en el Hospital de Angol y en distintos rincones de la comuna.

Ella acompañó y consoló, cuando se supo del terrible accidente que enlutó al Hospital de Angol y a la base SAMU aquel 8 de septiembre de 2009. Mismo rol asumió, ante la partida del funcionario Ángel Gutiérrez y en el fallecimiento de don Enrique Abasolo y en cada una de las pérdidas humanas que impactaron al establecimiento.

Los funcionarios de forma espontánea en cada una de estas desgracias, corrieron a la hora que se enteraron hasta ella. Su residencia era la casa de las monjitas, como se le llamaba, unida al Hospital, a la capilla y al auditórium del establecimiento, donde habitaban ella y dos hermanas franciscanas más.

La hermana Laura fue un ser que, desde que ponía un pie en el Hospital cada mañana, alegraba el día a quien se la encontrara, irradiando energía y entusiasmo a quien la viera, con sus abrazos, voz jovial y expresiva, saludos afectuosos y fraternales y sus bromas.

Una de sus peculiaridades siempre fue justamente su sentido del humor. La caracterizaba una rapidez impresionante para sonreír y bromear, permitiendo que los demás se sintieran cómodos gracias a su actitud amigable sin excepción, su mirada directa, inteligente y cristalina y su risa juvenil que transmitió siempre confianza a su entorno. A quien alguna vez dio por hecho que las religiosas se distinguían por una seriedad extrema, conociéndola se olvidaba absolutamente de aquel prejuicio.

Dado que las demás hermanas eran de mayor edad, en la casa de las Monjitas ella aseaba y mantenía una huerta del que compartía sus frutos a quien la visitara. También, se esmeraba por un hermoso jardín, donde acostumbraba tomarle fotografías a quienes pasaran a verla para que tuvieran un recuerdo de esa vida vegetal que ella apreciaba y cuidaba como toda creación de Dios con la que interactuaba, siempre buscando diseminar el bien.

Durante sus años en el Hospital de Angol integró el Consejo de Desarrollo del establecimiento. Parte de sus deberes religiosos, implicaba dedicar una porción de su jornada a recorrer los pisos del Hospital asignados a su persona, generalmente Medicina y Cirugía Hombres y Mujeres, ya que el total de salas de hospitalizados solían distribuirse entre las tres Hermanas religiosas de la casa. El objetivo era acompañar a quienes estuvieran sin familia cerca o hubieran sido abandonados.

En la casa de las Monjitas, aledaña al Hospital, ella tenía una habitación exclusiva para reunir vestimenta y artículos que donaba a aquellos que lo necesitaran. En más de una oportunidad, debió recurrir a estos elementos para que personas desamparadas tuvieran un atuendo digno con el cual salir del Hospital, una vez dados de alta.

Muchos recuerdan haberla visto de madrugada en pleno invierno, regresando de alguna visita repentina que le solicitaban en momentos de grave angustia y desesperación por lo general funcionarios o exfuncionarios con enfermedades terminales. Cuando le aconsejaban que se cuidara de andar sola en un horario tan peligroso, su respuesta fue la misma en cada ocasión, aseguraba alegremente que ella jamás iba sola, porque estaba acompañada por Dios.

Son innumerables los fallecidos hospitalizados o de Urgencia, provenientes de cualquier punto de la zona, especialmente rurales y otros dejados a su

suerte por sus familias, que contaron con su oración y compañía en sus últimos momentos en este mundo. Como su misión sagrada tomó el apoyo a cada uno de estos seres humanos. Se destacó por su disponibilidad y apoyo tanto a usuarios como a trabajadores del Hospital sin límites de horarios y energías. Son cuantiosos los funcionarios, incluso ya retirados, que fueron acompañados por su presencia en enfermedades mortales hasta su desenlace.

En sus propias palabras, esta labor en el Hospital ha sido la que le ha dado mayor plenitud en su trayectoria religiosa, haciéndola más humana y mejor cristiana, porque descubrió entre estas personas, tanto en los pacientes que sufren y claman ayuda así como en los funcionarios que les socorren con verdadera vocación, la presencia y expresión de Cristo de una forma profundamente pura.

SU CUNA

Nació en el hospital San Agustín de Collipulli un 10 de mayo de 1966. Hija de Don Guillermo Cares Rubilar, pequeño maderero agrícola y de doña Rafaela del Rosario Montecinos Aguayo, dueña de casa, domiciliados en las Hijuelas del Aire, Sector San Andrés, comuna de Collipulli, siendo la menor de cuatro hermanos; uno fallecido poco tiempo después de nacer.

Como relataba su hermana Ana Rosa Cares Montecinos, Laura vive su infancia de niña campesina en la Hijuela San José de Chancagua, perteneciente a sus abuelos paternos, donde comparte su vida con sus padres y dos trabajadores de origen mapuche, con quienes disfruta sus juegos y bromas, pues sus dos hermanos mayores Ana Rosa y Guillermo Nolasco estudian en Collipulli, regresando solo los fines de semana y en periodos de vacaciones.

Hermana Laura Cares con su madre, Rafaela Montecinos.

Hermana Laura Cares con su padre, Guillermo Cares y un familiar.
Hermana Laura Cares con su hermana Ana Rosa. Padres de Hermana Laura.

Creció en el campo, rodeada de trabajadores de su familia, destacando desde corta edad por su carácter alegre, fraterno y amigable con todo su entorno, sin importar edad, condición económica, oficio o género. Era la única de su familia que contaba con esa espontaneidad y cercanía extrema tan singular. Desde su infancia la definían sus familiares como la integrante más alegre y graciosa de su núcleo, que era amiga de todo tipo de personas y desde pequeña atrajo mucha gente a su alrededor.

A los siete años junto a sus padres se ven en la necesidad de establecerse en la ciudad, buscando la unión de la familia pues ya sus tres hijos se encuentran estudiando. Realiza sus primeros estudios en la Escuela N° 2 de Collipulli, actualmente Escuela Thomas Alba Edison. Más tarde, cursa su enseñanza media en el Liceo Comercial A-4 de Angol donde estudió Ventas y Publicidad. Allí, Laura siguió una vida corriente, manteniendo siempre su característica alegría y capacidad impresionante para hacer amigos.

Era parte de una familia creyente, si bien sus padres eran cristianos católicos y tenía una tía religiosa, nunca manifestó interés explícito por este tipo de vocación, pero sus ancestros se destacaron por la solidaridad y apoyo constante a los más necesitados de su entorno.

Sus padres fueron grandes personas, que acostumbraban ayudar a los demás. Uno de los mejores amigos hasta hoy de la Hermana Laura es Juan Carlos Valverde Durán. Fue su compañero de curso y se convirtió en un gran amigo, debido a que en determinados periodos residía en su hogar, convirtiéndose en uno más de la familia. Fue apadrinado por el padre de la Hermana Laura Cares, quien fue su apoderado por años y siempre le aconsejó, apoyó y motivó para que se enfocara en ser un gran hombre y un profesional en el futuro.

Recuerdan que en su juventud la Hermana Laura disfrutaba de ir a fiestas y tuvo un par de admiradores, como toda joven de su edad, por lo que nadie imaginó cuál sería su verdadera vocación, que manifestó de forma repentina.

TRAYECTORIA RELIGIOSA

Fue a los dieciséis años que comunicó su decisión de sumarse a la vida religiosa, noticia que sorprendió a toda su familia y entorno, causando conflicto en cierta medida, pero ya estaba determinada a seguir esta senda.

Relata que su vocación la descubrió accidentalmente cuando consultó por los requisitos para ser sacerdote a pedido de un amigo y al darse cuenta que no era inalcanzable, le atrajo la idea de servir a los demás a partir de esta labor. Las palabras textuales que escuchó acerca de las condiciones a cumplir para la vida religiosa eran "tener muchas ganas de conocer y amar a Dios y contar con un carácter afable que le permitiera compartir con las demás personas". Esa definición le hizo eco y sentido tan profundo, que se sintió identificada al punto de tomar este camino para el resto de su vida.

El 12 de enero de 1985 ingresó a la Congregación de las hermanas Terceras Franciscanas Misioneras de la Inmaculada Concepción con la ilusión de conocer, amar y servir al Señor en la persona de los más necesitados.

Realizó durante 6 meses su formación inicial en la ciudad de Lautaro, en Santiago su noviciado y en el mes de febrero de 1987 profesa sus primeros votos en La ciudad de San Francisco de Mostazal, siendo destinada a la fraternidad del colegio San Francisco de Asís de la comuna de la Florida. Estudió Pedagogía en Religión en el Instituto de estudios Superiores Blas Cañas, egresando como profesora de educación Básica y Media con mención en Religión.

A los 22 años sufrió un grave accidente automovilístico junto a otras religiosas, resultando la más afectada, por lo que debió mantenerse hospitalizada y en rehabilitación por un extenso periodo cercano a un

año. Fueron momentos duros, de incertidumbre y duda. En esa difícil época descubrió a su madre espiritual, la Hermana María de la Luz, que era Madre Superiora y Directora del Colegio donde ella se desempeñaba. La Hermana María de la Luz fue su pilar y la acompañó fielmente cada uno de los días en que permaneció internada. Una vez recuperada, siguió su camino de entrega al prójimo, siendo siempre fuente de alegría, apoyo y disponibilidad a quien la requiriera a la hora que fuera.

La Hermana Laura Cares ejerció su labor Educativa y pastoral durante 9 años en la misma comunidad de La Florida. Cuando completó ese periodo, fue destinada a la Casa de Formación como responsable del noviciado, permaneciendo allí por tres años.

El año 1998 inició su trabajo en Angol a cargo de la formación del postulantado y como subdirectora del colegio San Francisco de Asís de Angol. En agosto del año 2000 es trasladada a la Fraternidad del Hospital Dr. Mauricio Heyermann Torres de Angol, donde permaneció por casi dos décadas, realizando labores pastorales y de acompañamiento a los funcionarios del Hospital, a los enfermos y a familiares de ellos, hasta que a fines del año 2017 se conoció la noticia de que sería destinada a Islas Galápagos en Ecuador, lo que impactó en la comunidad por ser tan querida y valiosa.

El Hospital de Angol, en el día del Hospital 2016, la premió públicamente por sus esfuerzos para apoyar y contribuir a suplir las necesidades espirituales y materiales de los funcionarios y usuarios, lo que ocasionó la ovación espontánea de todo el auditórium. Al año siguiente, por las mismas razones, pero ampliándolo a la ayuda prestada a los habitantes de toda la comuna, en el aniversario del año 2017, fue reconocida como Ciudadana Benemérita de Angol, siendo la primera persona en recibir dicha distinción.

La hermana mayor y leal compañera de la Hermana Laura, Ana Rosa Cares Montecinos.

MARÍA TRINIDAD ARAVENA

SIGILOSA VOCACIÓN DE SERVICIO AL PRÓJIMO

María Trinidad Aravena Manríquez comenzó su trabajo como odontóloga en el Hospital de Angol el día 1 de enero del año 1985. Era casada con Eduardo Rivera, conocido funcionario del Servicio de Salud Araucanía Norte y fue madre de tres hijos, Carolina, Natalia y Eduardo; la mayor y el menor, profesionales de la salud. La doctora Aravena, como todo el mundo cariñosamente le decía, perdió la vida a los 62 años en un trágico accidente ocurrido el 6 de agosto del año 2015, enlutando a su familia, a la familia hospitalaria y a toda la comuna de Angol.

Su lema de vida fue que vino a este mundo "a servir y no a ser servida" y llevó esta convicción al más alto nivel con absoluta coherencia en todas sus facetas. Cuando tenía algún momento libre, era habitual verla salir de su box hacia el pasillo para buscar pacientes que atender. Asimismo, sobresalía por su don para tratar a usuarios con capacidades especiales, como aquellos con síndrome de Down, esquizofrenia y otras condiciones.

También, fue dirigente de Fenats en el Hospital de Angol, ejerciendo como secretaria de esta organización. Quienes fueron parte de su entorno directo, recuerdan que jamás emitió comentarios negativos acerca de alguna persona, demostrando hasta en este simple, pero excepcional detalle su respeto y valoración incondicional hacia el prójimo.

María Trinidad Aravena era una mujer profundamente cristiana, de religión evangélica con una fe inquebrantable. Se dedicó a la odontopediatría y con gran motivación se hacía parte de cualquier iniciativa que favoreciera a sus pacientes. Por lo mismo, redactó numerosas columnas educativas, guiando en cómo cuidar la salud bucal de lactantes, entre numerosas materias de gran ayuda para las familias.

Era habitual ver a los niños en medio de su box con total tranquilidad, siendo atendidos por ella, quien lucía hermosos delantales con alegres motivos infantiles, que favorecían la comodidad de los menores. Las familias comentaban que los pequeños no expresaban ninguna resistencia a ser tratados por esta profesional que, además de ser un maravilloso ser humano, llevaba esa misma excelencia a su faceta profesional. Se destacaba por su voz suave y dulce, su mirada transparente y amable, siendo siempre una persona sencilla, cercana y con una disposición a toda prueba.

En paralelo a su destacada labor como profesional, numerosas campañas silenciosas y anónimas hacen que su nombre, para quienes supieron de ellas, sea especialmente admirable y recordado. De forma reservada, directa y personal, se acercaba a sus colegas o compañeros del Hospital para compartirles los casos y buscar el apoyo que les diera una nueva oportunidad a los favorecidos.

Tres años después de su dolorosa partida, una de esas historias terminó de solucionarse con un feliz final. Se trataba de una mujer muy joven que, producto de un cáncer, había perdido gran parte de sus piezas dentales, incluyendo las frontales. La Dra. María Trinidad, precozmente gestionó con sus colegas la ayuda material y clínica para aquella paciente. Un tratamiento de este tipo no existe en el sistema público de salud y su costo hubiera hecho imposible que lo resolviera por sus propios medios. El objetivo era que, una vez fuera dada de alta, la paciente pudiera contar con implantes dentales para devolverle la sonrisa y la posibilidad de continuar, olvidando tan duro episodio en su camino. Así se hizo, tal como fue el anhelo de la Dra. Aravena.

María Trinidad Aravena con su esposo

ENRIQUE ABASOLO

UN HOMBRE LLENO DE SUEÑOS

Enrique Abasolo Aravena era un hombre de palabra fácil, pausado, amigable, muy culto y lleno de continuos proyectos. Matrón de profesión y amante de ayudar en las emergencias. Por sus cualidades personales y profesionales era una persona muy querida, destacando en él su caballerosidad e innumerables virtudes como ser humano, profesional, servidor público y voluntario, además de ser parte de una de las familias más conocidas en Angol. En honor a su padre, el historiador local Hugo Gallegos Bravo bautizó el Museo Histórico Julio Abasolo Aldea.

Amaba la lectura, el deporte, disfrutando ser arquero en el fútbol, pasear en bicicleta y tenían gran interés por los aviones. También, disfrutaba de la radiofonía, del que su padre fue pionero en varias ciudades del país, al igual que en Angol. Persona muy inquieta intelectualmente, pero de un carácter sereno y armonioso.

Fue gestor de la Base 3 del SAMU en el Hospital de Angol, mucho antes que vistieran su característico atuendo de color amarillo o contaran con un sistema radial moderno. Aspiraba a que la Base creciera y se proyectara. Además, fue un jefe accesible y el reanimador Jefe de la Unidad, que hizo de un grupo de trabajadores, un gran equipo humano y una genuina familia. Trabajaban en la adversidad, en cualquier horario y condición

climática, prestando ayuda a quien la requiriera. Ese compromiso y pasión que Enrique Abasolo vivió como una misión de vida fue el pilar que promovió para fortalecer la unión con sus compañeros.

Enrique Abasolo siempre se daba espacio para participar de programas radiales educativos, apoyar a los colegios con charlas o colaborar con apoderados que solicitaran su ayuda. Amaba educar sobre salud y sobre su profesión en colegios y liceos.

Su repentina partida el 1 de noviembre del año 2010 fue una dolorosa noticia para sus familiares, amigos y colegas, dado que su salud estaba mejorando notoriamente. Fue despedido por el Hospital en el auditórium institucional, con una gran concurrencia de la comunidad y sin duda, de sus compañeros de trabajo.

De forma unánime, es recordado por ser un hombre intachable, de impresionante profesionalismo y absoluta entrega a su labor. Además, era instructor del Cuerpo de Bomberos, instancia en la que compartía sus conocimientos voluntariamente sin ningún otro interés que aportar a la comunidad.

Se le reconoce como un apasionado por el trabajo en terreno y su vocación de ayuda a los demás, por lo cual nunca mostró inconvenientes para estar en servicio en fechas que eran celebraciones familiares o si era necesario, permanecer más tiempo del correspondiente desempeñando su trabajo, siendo un funcionario ejemplar en toda función que desempeñara.

Para rendirle un póstumo homenaje, sus compañeros de la Base 3 del SAMU crearon el campeonato de Fútbol Copa de la Amistad SAMU Araucanía Enrique Abasolo Aravena, que finalizó 7 de diciembre del año 2013.

Enrique Abasolo en una emergencia

Enrique Abasolo en sus actividades como reanimador SAMU

MARTITA MONTOYA

AMOR A TODA PRUEBA POR EL HOSPITAL

Lo mejor que le pasó en su vida fue el Hospital de Angol, según sus palabras. Gracias a su trabajo en este lugar, decía, pudo tener su casa, educar a sus hijos, tener excelentes amigos y amigas y, en especial, servir a su gente, ya que pasó por prácticamente todos los Servicios Hospitalarios. Tenía claro que sin integrarse al establecimiento, hubiera tenido que ganarse la vida de todos modos, pero aseguraba que nunca su plenitud, orgullo y felicidad serían los mismos. Por lo tanto, amaba a su Hospital. Así se definía Martita Montoya.

Marta del Carmen Montoya Muñoz, auxiliar de servicio, quien desarrolló toda su vida laboral en este Centro de Salud, lo amaba como a su familia. Madre de dos hijos, recuerda que parte del apoyo que necesitó en ese proceso de crianza, lo obtuvo de sus compañeros de trabajo y eso lo tenía muy presente.

El Hospital de Angol hasta el año 2011 incluyó dentro de la conmemoración del Día del Hospital un desayuno para todos los funcionarios, compartiendo en una larga mesa, que buscaba reforzar el sentido de familia del establecimiento, aún más en esa fecha tan significativa, que une a los funcionarios. Ella adoraba organizar este espacio de encuentro para atender y agasajar a sus compañeros.

Su objetivo era unir a le gente. A muchos les extrañaba que ella tuviera tan buena relación con todos, pero Martita aseguraba que se le hacía fácil, porque la motivaba el cariño y buenas intenciones hacia los demás.

PARTE DE SU VIDA

Fue hija de padres separados, en un tiempo en que si eso ocurría, la hija debía permanecer con el padre y los hijos con la madre, carencia que la marcó profundamente, ya que sus tres hermanos mayores se criaron lejos de ella, quedando sin su familia a temprana edad.

Producto de este hecho, su padre la llevó a los cuatro años donde su abuela, que falleció al poco tiempo, derivando en que otra mujer de buena situación económica y que le ofreció entregarle educación, la adoptara informalmente. A sus ocho años, esa protectora murió y terminó viviendo con otra familia, donde no tuvo a su disposición las mismas oportunidades.

Era una sobresaliente estudiante, que luchó con total esfuerzo por completar su educación, lo que alcanzó en un tiempo donde hasta aprender a leer se consideraba innecesario para mujeres de origen modesto, de acuerdo a su relato.

Mientras cursaba segundo de humanidades en régimen vespertino, surgió la posibilidad de trabajar en el Hospital y se exigían recomendaciones que ella tenía. Se presentó con Sor Carmeli, quien era la encargada de Alimentación, pero la encontró muy joven para la función, porque recién tenía 18 años.

Esa puerta cerrada no le afectó, porque tenía planeado seguir estudiando. A los pocos días, la mandaron a buscar, porque de seis personas que contactaron nadie quiso trabajar en Alimentación, por considerar muy

bajo partir con un puesto en la cocina. Así fue que se encontró con el Hospital de Angol y el Hospital con ella. Estuvo haciendo reemplazos hasta marzo del año 1969.

Su primer pago por trabajar en el Hospital de Angol fueron diez escudos. No estuvo dispuesta a trabajar "ad honorem", debido a su empuje, que le daba la certeza de poder encontrar un trabajo remunerado en cualquier área.

Fue una sorpresa el día en que Sor Carmeli le dio el primer salario, informándole que ya estaba contratada y que de inmediato fuera a inscribirse a Sermena. La amistad que entabló Sor Carmeli con Martita fue muy importante para ella, pues valoró y confió en sus capacidades, responsabilidad y compromiso con el trabajo. Le solía aconsejar que tratara de estudiar para ser matrona. Martita Montoya hizo el curso de Técnico Paramédico en Sedile en el año 1985, financiado por el Hospital. Nunca la cambiaron de estamento, pero siempre sintió un profundo agradecimiento por esa oportunidad de aprender.

En el año 1970 tuvo a su primer hijo, situación que la llevó a tomar licencia, lo que le preocupó e incomodó mucho, porque jamás se ausentaba. Cuando regresó, Sor Carmeli ya no estaba. Se había retirado, pero la dejó recomendada para hacerse cargo de la cocina desde mayo hasta fines de 1970 cuando llegó la primera Nutricionista. Sor Carmeli la había preparado sin que ella lo comprendiera hasta después, enseñándole a pasar visita, a hacer pizarras, a calcular los alimentos o entregar minutas.

Esa primera nutricionista, llamada Luz María, se hizo muy cercana a Martita. Como ella, recordaba a muchas otras funcionarias que integraron el Hospital y la marcaron por su grandeza, generosidad y vocación. Entre las que mencionó están Hilda Salvo, Javiera Freire, María Paredes, Blanca Opazo, Ruth Sanzana, Ramona Díaz y muchas, muchas otras personas.

En ellas, destacaba la sonrisa y alegría, que transmitían en cada jornada de trabajo.

Se casó y tuvo a su segunda hija, pero su marido sufrió una enfermedad que la llevó a cuidarlo durante cinco años hasta que él falleció. El amor por sus hijos fue su mayor inspiración, pero veló por ser estricta con ellos para formarlos bien. Ya definido su retiro, mantuvo en secreto que se iba y pidió vacaciones por los últimos cuatro días del año 2010. Tenía destinado el dinero del incentivo al retiro en terminar de costear su casa y financiar lo pendiente de la Universidad de su hija, que estudiaba enfermería, mientras que su hijo mayor ya era ingeniero, lo que era su gran orgullo.

Martita Montoya en recorrido de carros alegóricos por zona céntrica de Angol en Día del Hospital

Martita Montoya en su juventud

Martita Montoya con su hija

SU VASO SIEMPRE LLENO

Trabajó en Pensionado, Cirugía, Pediatría y prácticamente en todos los Servicios clínicos. Maternidad fue su último equipo. Por esta razón siempre se le hizo natural sentir a todo el Hospital como su familia.

Tuvo siempre una muy buena opinión de todos los funcionarios, aunque le nacía un especial cariño por Alimentación, porque a sus ojos ese Servicio exige una higiene y cuidado únicos. En ese grupo, señalaba con especial afecto a las nutricionistas Mercedes Roa y Mercedes Betancourt. También, mencionaba a otra amiga del Hospital, Yolanda Godoy, con quien compartía una o dos veces en el año, cuando se encontraban y disfrutaban de momentos muy simples y alegres. Percibía que los funcionarios nuevos se integraban rápidamente a la familia hospitalaria, lo que le causaba enorme satisfacción.

Describía todas sus vivencias en el Hospital como hermosas, lo que atribuía a determinadas lecciones de vida, que seguía fielmente. Por una parte, según su experiencia, es necesario no pretender que los demás sean como uno, porque todos somos distintos. Lo que sí indicaba como indispensable es la voluntad, estar disponible para el resto. Aconsejaba, también, rescatar lo positivo para que todos seamos felices, luchar por la unión. Según sus palabras, por lo mismo, no se debe prejuzgar. Si se vive algo malo, debe dejarse a un lado. Si se puede ayudar, hay que hacerlo y jamás servir de móvil para un mal comentario.

Otro aspecto determinante que pedía a los funcionarios, nuevos y antiguos, es ponerse en el lugar de los enfermos y brindarles ánimo. Tener presente que delante de ellos con el uniforme, se los ve como autoridad y por lo mismo, es un deber darle la cara a las personas, tratarlos con humanidad, que el paciente se sienta bien y siempre, mantener la disponibilidad.

Estos aprendizajes guiaron su labor y le encantaba compartir sus enseñanzas y conocimiento con la gente joven. Tenía la firme convicción de que nunca lo negativo le podía llegar, porque lo dejaba pasar de largo, no tenía espacio para el rencor y siempre luchó por mantener su corazón limpio. Era muy creyente y estando en Pediatría acostumbraba rezar por los niños hospitalizados.

Sufrió una muy severa enfermedad poco antes de su retiro a fines de 2010 y se conmovió del apoyo que recibió de los médicos y de todo el personal hospitalario, que con gestiones o cariño la acompañó en ese proceso. Entre sus más queridos recuerdos de esta etapa, está haber escuchado en una radio local, antes de entrar a una cirugía en Pabellón, que sus colegas pedían por su salud en una cadena de oración. Quedó convencida que ese afecto la levantó, al sentirse más querida de lo que suponía y con mucho humor, afirmaba haberles echado a perder un funeral. Martita Montoya falleció por la misma enfermedad que la aquejó el último tiempo de su vida, el 28 de junio de 2011, a casi seis meses de jubilarse.

Martita Montoya en el antejardín de la casa de las religiosas del Hospital

CARLOS FERNÁNDEZ RICCI

UN MÉDICO HUMANISTA

La formación universitaria del médico internista Carlos Fernández Ricci tuvo un marcado énfasis social y por lo mismo, dirigido a la salud pública. Sin embargo, esa inquietud ya le era propia desde antes, cuando descubrió su vocación. Aunque sus cercanos suponían que su interés sería humanista y se sorprendieron por la elección de una carrera científica, él tenía hacía mucho definido que dedicaría sus esfuerzos en función del ser humano.

La mirada que involucra este sello humanista se caracteriza por ver al paciente en todas sus dimensiones, comprendiendo las cuatro áreas que lo forman: cuerpo, psiquis, entorno social y espiritual. La premisa es abordar a la persona en su totalidad y no de forma fragmentada, considerando al ser humano un todo, que es la base para conocer su parte enferma. Lo anterior involucra que el médico atiende y cura a los enfermos, pero para ello tiene presente las circunstancias en las que vive el paciente, su ambiente, que es crucial en el diagnóstico y tratamiento.

Cuando el Dr. Fernández partió su ejercicio profesional, una enfermedad habitual era la tuberculosis, patología que él mismo padeció en su época universitaria y por lo tanto, pudo conocer de forma directa. Involucraba tratamientos de largo plazo, que se extendían hasta por

dos años de medicación. En ese escenario, el abandono del tratamiento farmacológico era recurrente apenas empezaban a sentir cierto alivio, lo que era un grave riesgo después del avance alcanzado. Por ello, retomar y mantener el vínculo con esos pacientes se convirtió en una cruzada. Fiel a su compromiso con los usuarios, para prepararse óptimamente el Dr. Fernández realizó una especialización en tuberculosis de 9 meses en el Hospital El Peral.

Fundamental para el desarrollo del trabajo médico con esta dirección social en salud era contar con un equipo en la misma línea y en particular, con una asistente social de terreno. La estrategia era crear y apoyar a clubes de usuarios que enfrentaran determinadas dolencias en común. Estas instancias se fundaban para educar y prevenir, pero a la vez, comprometer con su propio cuidado a las personas organizadas, adherirlas al Hospital, siempre apoyadas por el equipo sanitario.

El Dr. Fernández hizo una reconocida dupla con la Asistente Social Lady Sperje Viveros por cerca de 35 años. Él destaca en esta profesional su vocación y formación, porque la esencia de su trabajo nunca estuvo a la espera de usuarios dentro de una oficina; su sello era la proactividad, ella acercándose, buscando y resolviendo las problemáticas de los usuarios.

Juntos, constituyeron y acompañaron a grupos de pacientes con patologías crónicas. El primer grupo que apadrinaron como equipo fue el de Rehabilitados Alcohólicos Nahuelbuta, formando después otro del mismo tipo, llamado Paz y Amor. Fruto de estos esfuerzos, lograron participar en un Encuentro Nacional de Alcohólicos y que un presidente del grupo Nahuelbuta fuera designado miembro del Directorio Nacional respectivo, un gran logro para la comuna.

Dr. Carlos Fernández, como Director y acompañado de las Damas de Rojo del Hospital de Angol en su ceremonia de despedida el año 2016.

Dr. Carlos Fernández con su esposa en actividades

También, gestaron clubes de hipertensos, diabéticos o de usuarios con trastornos mentales, porque en ese tiempo no existía psiquiatría en la zona. Esta responsabilidad significaba realizar actividades en terreno cualquier día de la semana y a la hora que los socios tuvieran disposición, lo que generalmente ocurría fuera del horario laboral, fines de semana o días feriados.

Los pacientes al ver a profesionales involucrados con su causa y que no sólo se limitaban a recetarle medicamentos, sino de acompañarles y participar de sus iniciativas, permanecían activos, siendo un ejemplo de ello el Club de Hipertensos, que aún subsiste. Además de apoyarles, se preocupaban por consolidar liderazgos en estas organizaciones.

Parte de este trabajo, a la vez, implicaba concurrir a las convivencias que organizaban estos clubes. El Dr. Fernández acudió incontables veces con su esposa a tales actividades, permitiendo la necesaria cercanía que incentivaba la permanencia de los grupos.

Además de salud, se trabajaba en acciones de distinta índole que fortalecían otros ámbitos complementarios de la vida de los asociados, como acceso a subsidios y otros beneficios del Estado, formulación de proyectos; capacitaciones que se brindaban en estas reuniones masivas fuera del horario laboral.

En gran medida, esta experiencia fundamenta que el Dr. Fernández tenga críticas hacia el método actual, donde a su parecer falta compromiso y cercanía con las personas.

UNA HISTORIA EXCEPCIONAL

Nació el 13 de febrero de 1941 en Collipulli. Vivía junto a su abuela materna, con quien era muy feliz, pese a la precariedad económica. Con ella residió en Los Sauces. De esos primeros años recuerda sentirse muy libre y querido,

porque siempre percibió la preocupación e interés superior de su abuela en función de su bienestar como niño.

Siempre observador, sus juegos infantiles eran sencillos. El permanente contacto con la naturaleza le maravillaba, deteniéndose en detalles tan simples como los cambios en las estaciones del año, los efectos de los temporales, contemplando cada situación como algo mágico y alegre. Junto a otros niños, confeccionaban juguetes a partir de los artefactos más increíbles y básicos. Bastaba poco para divertirse.

En una humilde escuela de Ercilla en aquel tiempo, tuvo una profesora que acostumbraba destinar al menos media hora diaria para comentar con los niños noticias de actualidad en Chile que ella misma planteaba o en ocasiones pedía a los niños proponerlas. También, esta educadora fomentaba la lectura de fragmentos de prosa o poesía para inspirar en sus estudiantes el amor por el conocimiento y el análisis. Más tarde, en la educación media tuvo una profesora con el mismo espíritu y dedicación que esta primera maestra. A ambas las recuerda con mucho cariño y agradecimiento, porque fueron gestoras de su eterno amor por las letras.

A la edad de nueve años fue adoptado por un matrimonio sin hijos que era cercano a su abuela, confianza que le permitió a ella tomar esta decisión tan dura, pero que apuntaba a velar por el futuro del niño, que ya demostraba una gran capacidad e inquietud intelectual.

En algunas oportunidades, negándose a dejar en el olvido su vida anterior, regresó a la casa de su abuela, quien con la mayor ternura lo devolvía a sus padres otra vez, hasta que al cabo de un par de años se mudaron de ciudad y él asumió que ya era parte de esa nueva familia.

Sus padres eran comerciantes, muy responsables con la formación y educación de sus hijos. Su madre le inculcó excelentes hábitos de estudio que le sirvieron el resto de su vida y su padre, hombre intelectual y muy

informado siempre, avalaba cada una de las medidas de su exigente, pero afectuosa compañera de vida.

Estudió la enseñanza media en el Liceo de Hombres de Los Ángeles y Medicina en la Universidad de Concepción. En aquel tiempo, el tren era el medio de transporte masivo, existiendo los plantones, que eran puntos donde la espera por el tren central se extendía hasta por más de tres horas, mientras las líneas secundarias del tren traían a personas de distintas localidades. Recuerda con nostalgia esta experiencia, en que se conectaban distintas realidades, haciéndose familiar encontrarse con las mismas personas en ciertas fechas. Cuando ya terminaba su Universidad surgieron recién los microbuses.

Fue presidente de curso en la Enseñanza Media y en su etapa Universitaria, delegado de su nivel, roles que le ayudaron a representar los intereses de sus pares y a relacionarse de forma directa y cercana con los profesores y autoridades de las instituciones. Allí pudo constatar, que si bien la exigencia era alta, la preocupación por apoyar y comprender a los estudiantes era equivalente. Vivió de forma personal esta flexibilidad cuando enfermó de tuberculosis, que le hizo ausentarse de sus estudios de medicina durante dos meses, pero con el apoyo de sus profesores y compañeros pudo ponerse al día y terminar sus estudios sin ningún atraso.

En sus últimos dos años de Medicina, con la finalidad de obtener ingresos, trabajó en una consulta en un sector periférico de Concepción, experiencia que contribuyó de forma decisiva en su ejercicio profesional, ya que pudo ver la realidad de la salud en el país.

Una vez titulado, permaneció cinco años en una comuna pequeña, en la cual fue Regidor y subrogó la Alcaldía, aunque nunca tuvo aficiones políticas, comenzando así una trayectoria sorpresiva como líder en el ámbito público, considerando que su vocación siempre fue estar cara a cara con los pacientes.

UN EMBLEMA DE SALUD PÚBLICA EN LA PROVINCIA

Parte de la historia de la salud en la provincia de Malleco está ligada a su persona. El Dr. Carlos Fernández Ricci se retiró en el año 2016 del sector público, después de una trayectoria superior a 49 años, 44 de los cuales los desarrolló en Angol, siguiendo en adelante con el ejercicio de la profesión fuera de los establecimientos.

Sin embargo, a nivel institucional marcó a la zona. El Servicio de Salud Araucanía Norte se creó el 10 de enero de 1997 y él fue su primer Director, cargo en el que lo nombraron el 4 de febrero de 1997 cuando ejercía como Director del Hospital de Angol, el que estaba desempeñando desde 1994. Además fue jefe de Servicios Clínicos del Hospital de Angol en numerosas ocasiones.

Esta experiencia como máximo directivo de salud en la provincia y sus cuantiosos años como médico, le dan el conocimiento y autoridad suficiente para plantear críticas al funcionamiento del sistema sanitario en Chile.

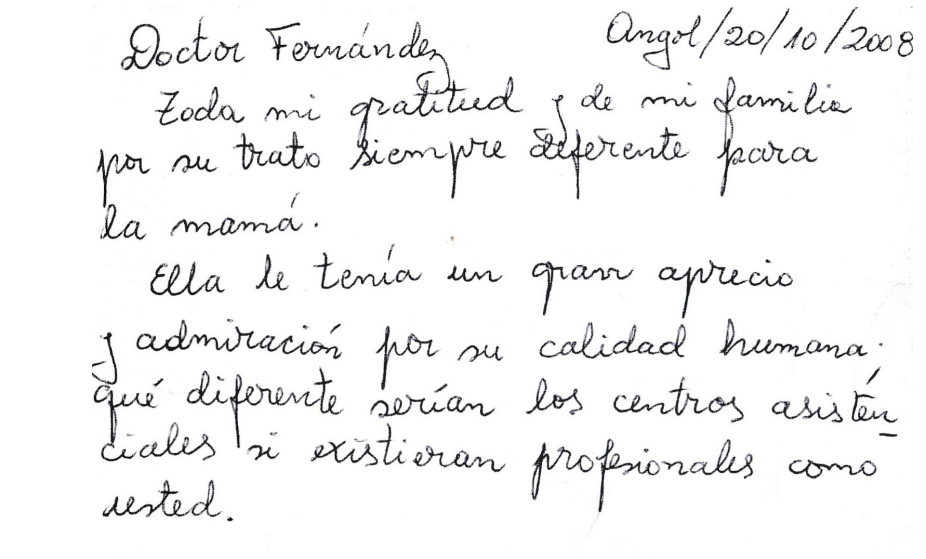
Recalca no estar en contra de la tecnología ni pretender quedarse en el pasado, pero sí apuesta por plantear soluciones de largo plazo que mejoren las coberturas y déficit, reforzando la atención primaria, que implica trabajar donde se enferma la gente. Desde su mirada, la solución no radica en construir tantos gigantes, que concentren tecnología y aumenten las deudas.

Considera que la salud se ha convertido en parte del mercado y que la formación actual de médicos se enfoca en la hiperespecialización, priorizando la tecnología de punta, que no es aplicable a ciudades pequeñas, derivando en incesantes interconsultas y solicitud de exámenes para tratar a los pacientes, demorando sus atenciones, acrecentando las listas de espera y los costos. Palabras de un profesional de la salud que desde siempre ha destacado por su lucidez y compromiso con los usuarios.

Dr. Carlos Fernández como voluntario de Bomberos

SER HOSPITAL

Funcionario en retiro, Pedro Jaque. Uno de los más apreciados del Hospital, tanto por usuarios como por funcionarios, debido a su calidad humana y vocación de servicio.



Angol/20/10/2008

Doctor Fernández

Toda mi gratitud y de mi familia por su trato siempre diferente para la mamá.

Ella le tenía un gran aprecio y admiración por su calidad humana. Qué diferente serían los centros asistenciales si existieran profesionales como usted.

Agradecimiento de familia de la zona por permanente buen trato del Dr. Carlos Fernández hacia su madre

Cuando alguien se encuentra en una situación en la que su vida se ve amenazada, llegar a un hospital es sinónimo de esperanza, de posibilidades de supervivencia. De hecho, la acepción de la palabra hospital deriva de "hospitalia", que significa lugar para dar auxilio a ancianos y enfermos.

Mi padre sufrió un accidente mortal el año 2004 a los 52 años de edad. Debido a mi angustia y desesperación ante esa noticia para calmarme me mintieron piadosamente diciendo que él se encontraba en el hospital de mi ciudad de origen y mi corazón se alivió. Sin embargo, él ya había fallecido.

Esta experiencia en carne propia, sumado a que por las bendiciones de la vida terminé desempeñándose como la primera encargada de Comunicaciones del Hospital de Angol durante ocho años, me ayudó a comprender la enorme importancia de este tipo de instituciones y el gran poder que tienen en sus manos quienes las forman.

Fui testigo directo del amor, dedicación y compromiso de muchos que han hecho del Hospital de Angol un espacio para salvar vidas, recuperar la salud y reunir a familias. Siempre habrá aspectos por mejorar y aunque la tecnología, los avances médicos y la infraestructura contribuyan, indiscutiblemente el factor humano es lo primordial. El auténtico interés por empatizar, la humanidad, esmerarse por el otro como si fuera nuestro, son los mayores milagros, incluso si la salud ya es irrecuperable y el final de una existencia ya no se puede evitar.

Perdí de forma repentina a mi madre por covid-19 en la ex- Posta Central de Santiago en junio de 2020 y su caso fue de aquellos sin solución, pero ahora sé que se intentó todo. Las últimas imágenes de su vida, sonriendo, me las regaló el equipo que la atendió y que tuvo esa sencilla, pero generosa iniciativa. Las descubrí en su teléfono casi dos meses después de su partida, permitiéndome una despedida menos dura.

El nacimiento, la enfermedad y la muerte son parte de la vida, pero en los momentos de inquietud o adversos siempre se valora una mano o una mirada amiga. Este libro está dedicado a cada funcionario de salud de este establecimiento y de todos los establecimientos públicos, independiente de su rol y jerarquía, que tuvo y ha tenido la convicción del respeto, compromiso y buen trato a los usuarios y también, a sus colegas, porque ellos hacen la diferencia, fortalecen y construyen.

Tal vez públicamente no sean reconocidos, pero les aseguro que dejan una huella positiva imborrable en cada familia o persona que experimenta su vocación, derivando en una emoción tranquilizadora que todos merecemos recibir cuando uno de los nuestros o nosotros mismos enfrentamos una enfermedad.

Agradezco eternamente al Hospital de Angol y a aquellos buenos funcionarios que existen dentro de la institución, incluso a aquellos que no conocí de forma personal, como la odontóloga María Sylvester Rasch y el médico Mauricio Heyermann Torres, por su entrega y pasión por ayudar, que han marcado mi vida como ser humano y profesional. Me parece justo y oportuno no olvidar y recoger lecciones de personas heroicas que estuvieron o están tan cerca de nosotros. Ese es mi mayor objetivo con este trabajo. Gracias infinitas a las personas que pasaron por mi trayectoria en este establecimiento y me permitieron crecer y aprender sobre el ejercicio de la salud desde dentro.

VIVIANA URRUTIA, LA AUTORA

Nacida en Linares, maravillada con las . Vivió una infancia curiosa con intenso amor por el conocimiento, leyendo y absorbiendo cada material que cruzara su camino. Soñaba con ser escritora para crear mundos y por esa razón estudió Periodismo. Sin embargo, descubre la gran oportunidad de contribuir a que el mundo real sea mejor mediante la comunicación institucional, convirtiéndose en su nueva pasión.

Emigra a Temuco para estudiar Comunicación Social. En pregrado identificó esta vocación, decidiendo abocarse al servicio público sin experiencia ni redes en el sector. Es una convencida de la importancia del Estado para superar las brechas sociales e incrementar la calidad de vida de todos los habitantes del país, desafío al que anhelaba dedicar el máximo de sus energías y capacidades.

Considera a la comunicación como parte integral de toda organización. Porque renuevan realidades, se declara una amante de la innovación y la creatividad y a la vez, de la priorización del enfoque humano en cada acción, debido a que las personas resultan siempre el factor clave.

En sus inicios, se orientó hacia el fomento productivo, desempeñándose en entidades dependientes del Ministerio de Economía. Por sorpresas de la vida está dedicada al sector salud hace más de una década. Primero, entre 2010 a 2018, como parte del Hospital de Angol. Más tarde, a partir de diciembre de 2018 en el Servicio de Salud Araucanía Sur, a disposición de los 14 hospitales de esta red, el Consultorio Miraflores, además de la Dirección de Servicio y sus dispositivos, siendo la responsable de Comunicación Interna hasta la fecha.

Comprometida con fortalecer su labor, desde que partió su trayectoria se ha especializado en diversas Universidades en materias complementarias, contando con tres diplomados: Descentralización y Desarrollo Local- Regional, Comunicación y Políticas Públicas y diplomado en Imagen Corporativa, así como dispone de un magíster en Gerencia Pública, otro magíster en Comunicaciones y un Master Internacional en Dirección de Comunicaciones.

Esta publicación la define como un justo recuento y homenaje hacia quienes fueron parte del Hospital de Angol y entregaron tanto en su día a día por auténtico amor al prójimo, siendo común en ellos la dedicación y sensibilidad hacia los demás que no, en todos los casos, tuvo origen en valores religiosos, sino en una inspiración hondamente humana y constructiva.

VIVIANA URRUTIA, LA AUTORA

Nacida en Linares. Vivió una infancia curiosa con intenso amor por el conocimiento, leyendo y absorbiendo cada material que cruzara su camino. Soñaba con ser escritora para crear mundos y por esa razón estudió Periodismo. Sin embargo, descubre la gran oportunidad de contribuir a que el mundo real sea mejor mediante la comunicación institucional, convirtiéndose en su nueva pasión.

Esta publicación la define como un justo recuento y homenaje hacia quienes fueron parte del Hospital de Angol y entregaron tanto en su día a día por auténtico amor al prójimo, siendo común en ellos la dedicación y sensibilidad hacia los demás que no, en todos los casos, tuvo origen en valores religiosos, sino en una inspiración hondamente humana y constructiva.